

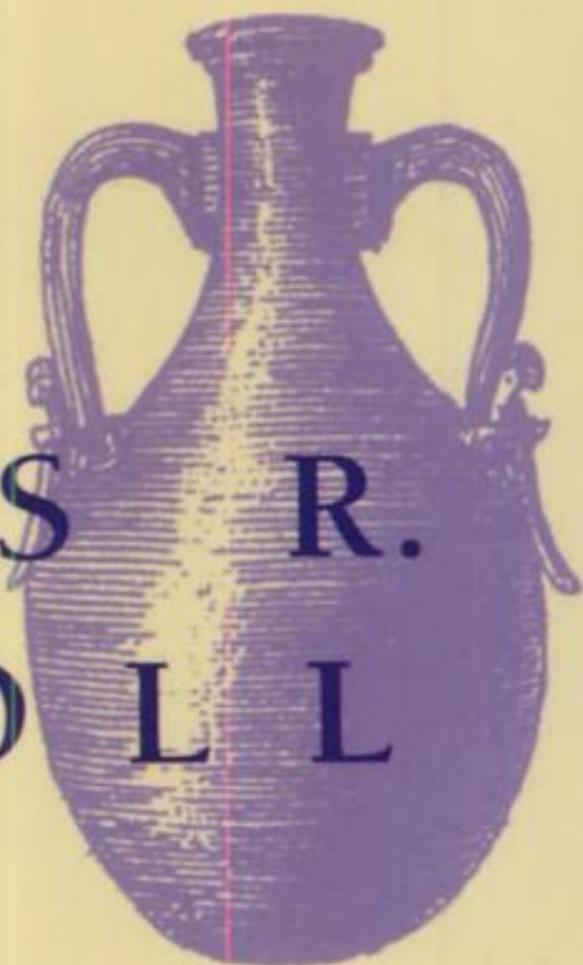
Grandes vidas de la Palabra de Dios

Un hombre de resistencia heroica

JOB



CHARLES R.
SWINDOLL



CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado Postal 4255, El Paso, Texas, 79914, EE. UU. de A.

www.casabautista.org

Job: Un hombre de resistencia heroica. © Copyright 2005, Casa Bautista de Publicaciones. 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Word Publishing, Inc. Dallas, Texas, bajo el título *Job: A Man of Heroic Endurance*, © copyright 2004, por Charles R. Swindoll.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos y María Luisa Cevallos

Diseño de páginas: María Luisa Cevallos

Ilustración de la portada: Carlos Aguilar

Primera edición: 2005

Clasificación Decimal Dewey: 209.19

Tema: Biografías

ISBN:0-311-46187-5

CBP Núm. 46187

7 M 3 05

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice



Dedicatoria	5
<u>Introducción</u>	<u>9</u>
1. Se prepara el escenario para el desastre	17
2. Tambaleándose y recuperándose de las devastadoras noticias	31
3. Satanás contra Job... segundo asalto	45
4. Consejo de Job a los hombres casados y a los amigos	61
5. El doloroso lamento de un desdichado	77
6. Respondiendo al mal consejo	95
7. Sigue la pelea verbal	113
8. Cuando las críticas y la resistencia colisionan	129
9. Palabras carentes de gracia a un hombre acongojado	149
10. Esperanza para el atacado y maltratado	167
11. Respuestas sabias a acusaciones falsas	185
12. Cómo manejar las críticas con clase	205
13. Lo pasajero de desenroscar lo inescrutable	225
14. Una reconsagración a las cosas que realmente importan	241
15. El apasionado testimonio de un hombre inocente ..	255
16. Otro largo monólogo	273
17. Una fuerte reprimenda del Todopoderoso	291
18. Arrepentimiento total como debe ser	309
19. Finalmente... fluye la justicia	325
20. "Y Job vivió después feliz para siempre..." ¿De veras? ..	337
21. Lo que Job nos enseña en cuanto a nosotros mismos ..	353
22. Lo que Job nos enseña en cuanto a nuestro Dios ...	373
<u>Conclusión</u>	<u>391</u>

Introducción

Job: Un hombre de resistencia heroica



La escasez de héroes es algo que me ha preocupado durante años. Y no soy el único. Amigos, otras personas que conozco y algunos autores que leo, concuerdan en que las filas de los héroes se han reducido notablemente. Ya sea porque los cínicos de este tiempo se deleitan en subrayar las fallas más insignificantes de los famosos, o porque aquellos a quienes una vez admiramos desde lejos no lograron pasar las más rigurosas pruebas de fuego del examen más minucioso, o porque el público simplemente se ha cansado del síndrome del héroe caído, aun la idea de llamar a alguien nuestro héroe es vista con malos ojos en nuestra cultura moderna. El temor de descubrir algún hecho oculto que desacredite a quien admiramos, nos ha quitado la confianza que antes poníamos en los demás.

No obstante, sigo convencido de que necesitamos héroes. A pesar de las imperfecciones de la naturaleza humana, nuestros corazones anhelan ser estimulados por ejemplos de grandes cualidades que nos sirvan de modelo en nuestra vida dia-

ria. Somos fortalecidos por las vidas ejemplares, especialmente de aquellos que se han ganado el derecho de ser respetados por su carácter, sacrificio, paciencia y capacidad de perseverar a pesar de las dificultades, injusticias, sufrimientos y fracasos. Nuestros héroes no tienen que ser perfectos. Deben, sin embargo, ser valientes, auténticos, de gran lucidez y estar dispuestos a soportar cualquier sacrificio o costo. Necesitamos héroes íntegros y consistentes, hombres y mujeres que podamos admirar, no porque ejemplifiquen arranques repentinos de valentía, sino porque representan la esencia de la grandeza y perseveran hasta el fin. La fortaleza de carácter hasta el fin es parte vital de esa grandeza. Por tener esa "gran nube de testigos" que nos estimulan, somos más capaces de soportar.

Peter Gibbon, en su espléndido libro *A Call to Heroism* (Un llamado al heroísmo) concuerda con esto:

No puedo imaginarme un mundo sin héroes, un mundo sin genio y sin nobleza, sin iniciativas enaltecedoras, sin elevados propósitos y sin valentía trascendente, sin riesgos y sufrimientos. Sería un mundo gris y aburrido. ¿Quiénes nos mostrarían el camino o fijarían las marcas? ¿Quiénes nos inspirarían y consolarían? ¿Quiénes nos infundirían vigor y protegerían del desánimo?

Al comprender la importancia siempre presente de los modelos de grandeza en quienes podemos confiar, a fines del siglo anterior comencé a escribir una serie de libros basados en las vidas de hombres y mujeres selectos cuyas biografías aparecen en las páginas de la Biblia. Llamé a la serie *Grandes vidas de la Palabra de Dios*. En los últimos cuatro años he publicado seis volúmenes, y la respuesta ha sido maravillosamente grata. Si usted me ha acompañado en estos bosquejos biográficos, recordará las vidas que hemos examinado juntos:

David: Un hombre de pasión y destino

Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad

José: Un hombre de integridad y perdón

Moisés: Un hombre de dedicación total

Elías: Un hombre de heroísmo y humildad

Pablo: Un hombre de gracia y firmeza

El año pasado descubrí otro héroe metido en el texto bíblico. No estaba escondido ni era desconocido, pero nunca me había dado cuenta de lo importante que era hasta que comencé una investigación a fondo de quién era y lo que soportó. Job sobresale admirablemente en el antiguo libro que lleva su nombre, pero dado que la mayor parte de su historia está tan llena de sufrimiento, desgracias, de humillaciones y aflicciones, al mismo tiempo que padece de una enfermedad que lo consume y sostiene un acalorado y prolongado debate con varios de sus amigos, la mayoría de nosotros no nos hemos tomado el tiempo para examinar su vida con profundidad. Una fugaz mirada a sus circunstancias deja al lector destrozado y desconcertado. Para la mayoría, Job es una dolorosa ilustración de la tragedia, poco más que una víctima impotente del trato injusto, antes que un hombre de asombrosa perseverancia.

Por el contrario, un cuidadoso examen de la vida de este hombre, especialmente de su respuesta a las dolorosas experiencias que atacaron su vida antes apacible y piadosa, nos convencerá de que éste es otro héroe cuyas cualidades personales vale la pena imitar.

Antes de que comencemos nuestro viaje al mundo de Job, tengo que hacer una pausa para expresar mi gratitud a quienes me ayudaron a llevar a final término este séptimo libro de la serie de biografías. Ante todo, a Michael Hyatt, Vicepresidente Ejecutivo y Editor de la Organización Editorial Thomas Nelson, quien calladamente pero con confianza me animó a tomar la pluma y a poner por escrito mis pensamientos. Mike y mi viejo amigo, David Moberg, del Grupo Editorial Word, han continuado creyendo en este proyecto y me dieron mucho ánimo durante la preparación de este libro específico.

Carol Spencer, mi asistente ejecutiva, convirtió fiel, paciente y eficientemente mis páginas manuscritas en un manuscrito bien hecho que cumplió con las exigencias y fechas de entrega de la casa publicadora. Aunque, con mucha experiencia en el campo empresarial, ella nunca había tomado a su cargo esta clase de proyecto. No obstante, aceptó con alegría este reto con una cautivadora sonrisa y una vigorosa disposición, cuadrando las numerosas horas extra que esto requería dentro de su ya ocupada agenda. Gracias a Carol, especialmente, tiene usted hoy este libro en sus manos. Y junto con Carol, debe dar las gracias a Mary Hollingsworth y a su es-

pléndido personal por su diligencia y atención a los detalles al editar el texto final y dar la última mano al manuscrito antes de enviarlo al impresor.

Pero también hay otro grupo de personas que merecen mención especial. Me refiero a la comunidad de la iglesia *Stonebriar Community Church*, de Frisco, Texas. No sólo tengo el privilegio de servir como el pastor fundador de este excelente rebaño, sino que también debo mencionar que ellos fueron los primeros que escucharon los resultados de mi trabajo con el texto de Job durante la mayoría de los servicios dominicales en el año 2002. Ellos fueron modelo de gran paciencia cuando volvíamos una y otra vez a los numerosos y a veces tediosos capítulos del libro de Job, semana tras semana. No estoy diciendo que comenzaron a cansarse por la carga, pero sí puedo dar testimonio de que cuando llegó el día que les dije que ya nos acercábamos al fin de nuestro estudio de Job, ¡hubo un aplauso espontáneo y ruidoso en la iglesia! Que Dios los premie abundantemente por su paciencia.

Finalmente, mi agradecimiento a Cynthia, mi esposa desde hace cuarenta y ocho años y dedicada socia en mi ministerio. Aunque estuve pegado a este escritorio durante todos estos meses terminando este libro —he tenido una agenda de trabajo parecida a ésta desde que comencé a escribir en 1975— ni una sola vez la escuché quejarse. Por el contrario, me apoyó y animó, y estuvo dispuesta todo el tiempo a sacrificar sus planes y preferencias para ayudarme a cumplir esta tarea. Mi amor y mi gratitud a ella no tiene límites.

Y ahora, llegó el momento de remontarnos en el tiempo para encontrarnos con este hombre en la tierra de Uz, quien pronto emergerá de unas páginas antiguas para convertirse en un héroe moderno en su corazón. Mi esperanza es que usted llegue a entender, de una manera personal, la verdad de lo que Pablo escribió una vez en cuanto a las Escrituras del Antiguo Testamento:

Aunque fueron escritas hace mucho tiempo, podemos estar seguros de que fueron escritas para nosotros. Dios quiere que la combinación de su firme y constante llamamiento y el consejo cálido y personal de las Escrituras nos caractericen, manteniéndonos alertas para cualquier cosa que él quiera hacer después.

Romanos 15:4, *The Message* (El Mensaje)

Teniendo esto en mente, puede ser que Dios esté deseando prepararle para algunas de las mismas cosas que Job soportó. Le aconsejo que ponga mucha atención a todo lo que va a comenzar a leer. Quién sabe lo que Dios quiera hacer después.

Charles Swindoll
Dallas, Texas

JOB



Un hombre de resistencia heroica

Capítulo uno

SE PREPARA EL ESCENARIO PARA EL DESASTRE



La vida es difícil. Esta franca afirmación de cuatro palabras es una valoración precisa de nuestra existencia en este planeta. Cuando el escritor del libro bíblico llamado Job tomó su estilete para escribir su historia, pudo haber comenzado con una oración parecida e igualmente franca: “La vida es injusta”.

Nadie puede negar que la vida se caracteriza por penalidades, aflicciones y dolores de cabeza. La mayoría de nosotros hemos aprendido a enfrentar la realidad de que la vida es difícil. ¿Pero *injusta*? Algo se hace presente, en lo más profundo del ser de la mayoría de nosotros, para hacer que nos resulte intolerable el aceptar y enfrentar lo que es injusto. Nuestra inclinación natural a la justicia sustituye a nuestra paciencia para tolerar el dolor. Me vienen a la mente un par de ejemplos.

Usted nació y fue criado en Canadá, y siempre ha patinado sobre el hielo, hasta donde puede recordar. A medida que crece y mientras patina, sueña con participar algún día en los juegos olímpicos. El patinaje es difícil. Usted se ha caído más veces de las que puede recordar, pero en cada caída aprende otra lección, y cada año que pasa perfecciona su técnica. Fi-

nalmente, aprende a patinar muy bien. Se busca un maestro especial y encuentra una compañera de patinaje, que es también de su país. Ambos comparten el sueño de estar patinando en las olimpiadas de invierno de Salt Lake City en el año 2002.

Finalmente, les llega el momento. Al ser anunciados sus nombres, se deslizan suave y graciosamente sobre el hielo. Su sueño se ha convertido en realidad. Ejecutan sus movimientos a la perfección, mucho mejor que antes. Están seguros de que al terminar lograrán la medalla de oro por su actuación. Antes estaban extasiados... hasta que vieron la puntuación. El alma se les cae a los pies. Al leer los números, se dan cuenta de que recibirán la medalla de plata, mientras que otra pareja menos calificada que ustedes se llevará el oro. En ese momento, la vida es difícil. Sin embargo, después de algunas horas descubrirán que la calificación fue recortada, que la competencia estaba arreglada. De hecho, uno de los jueces sería retirado más tarde. Ustedes no sabían eso en el momento que vieron la puntuación. Cuando lo descubren, lo difícil se convierte en injusto, y esto es un asunto completamente diferente. Una vez que se enteran de que la calificación fue deliberadamente injusta, no pueden tolerar la idea de aceptar la medalla de plata.

Mi segundo ejemplo no tiene un buen final. Usted es un padre o madre soltera que vive a unos 2.000 kilómetros de distancia de una oferta de trabajo que le llega desde Houston. Por tanto, piensa seriamente en mudarse con sus tres hijos (todos ellos menores de 15 años) más al sur para conseguir un mejor empleo, trabajando por mucho más dinero en una compañía que está prosperando. Usted se muda y comienza a trabajar para la compañía *Enron**. Se siente una persona satisfecha y cómoda. Las cosas están saliendo realmente bien. Las cosas han mejorado. Le está yendo tan bien que decide invertir en las acciones de la compañía. Se gana un buen dinero, el futuro es brillante, y la información que hay es que ésta es la mejor compañía en la cual invertir. Incluso le van a dar al nuevo estadio de la ciudad de Houston el nombre de *Enron Corporation*. Pero luego, un día escucha unos comentarios preocupantes durante el tiempo de descanso.

*La compañía *Enron*, una de las más grandes y prósperas empresas en el campo petrolero quebró de manera abrupta por manejo económico deshonesto, afectando a todos sus accionistas quienes lo perdieron todo.

El rumor en la oficina no es nada positivo. Usted duda de lo que oye, lo cuestiona y, en realidad, se lo saca de la cabeza porque, después de todo, todo el dinero de su jubilación está puesto allí, e igualmente sus beneficios médicos y su seguridad económica. De repente, casi antes de que pueda parpadear, recibe una carta de despido, y todo se acabó. Lo perdió todo. No fue falta suya, usted estaba haciendo un buen trabajo. Cambió de empleo y se mudó por razones válidas, y ahora enfrenta la amenaza de perder su casa. La vida es difícil al pensar en cómo contárselo a sus hijos.

Un par de días después se está duchando y nota una pequeña hinchazón debajo de su seno izquierdo. El estómago se le revuelve. No puede creerlo. Dos días más tarde la biopsia revela que tiene un cáncer agresivo. Oh, olvidaba mencionar que hace tres años su esposo la abandonó por una asistente mucho más joven y atractiva y que, a propósito, les está yendo muy bien. Ambos tienen nuevos autos, empleos bien pagados, y no tienen niños. ¿Y usted? Tiene que irse a vivir con sus padres ancianos, ninguno de los cuales tiene buena salud, y su pequeña casa tiene sólo tres dormitorios. Un día se le viene encima toda la carga. La vida no es sólo difícil; es definitivamente *injusta*.

¡Bienvenidos al mundo de Job!

Sin darse cuenta, usted acaba de entrar en el territorio de Job (¡y pensar que algunos creen que la Biblia es irrelevante!). No sólo que la historia de Job es relevante, sino que además constituye una de las más antiguas y mejores composiciones literarias de todos los tiempos. Algunos le ponen como fecha los días del Génesis. A la luz de la edad de Job, está en la categoría de lo escrito durante los días de los patriarcas. Martín Lutero utilizó una vez estas dos palabras para referirse al libro de Job: *magnífico y sublime*. El ensayista escocés del siglo XIX, Thomas Carlyle, escribió: "Pienso que no hay nada escrito en la Biblia, o fuera de ella, de igual mérito literario". Víctor Hugo, el poeta y escritor francés, llegó a la conclusión de que Job es tal vez la obra maestra de la mente humana.

Eugene Peterson, un escritor contemporáneo, dice en su introducción al libro de Job, en su paráfrasis *The Message* (El Mensaje):

No sólo porque sufrió, Job es importante para nosotros. Es

porque sufrió de la misma manera que sufrimos nosotros en las áreas vitales de la familia, de la salud personal y de las cosas materiales. Job es también importante para nosotros porque cuestionó profundamente su sufrimiento y protestó valientemente por él. En verdad, fue al que más sabe con sus preguntas.

No es el sufrimiento lo que nos aflige. Es el sufrimiento injusto.

Casi todos nosotros, cuando éramos unos muchachos, tuvimos la experiencia de desobedecer a nuestros padres y ser castigados por ello. Cuando esa disciplina estaba relacionada con nuestra falta, tenía un cierto sentido de justicia: *Cuando nos portamos mal, somos castigados.*

Sin embargo, una de las sorpresas que nos llevamos a medida que envejecemos, es que no hay una correlación real entre la cantidad de faltas que cometemos y la cantidad de dolor que experimentamos. Una sorpresa aún mayor es que muchas veces es todo lo contrario: nos portamos bien y somos derribados. Hacemos lo mejor que somos capaces de hacer, y justo cuando estamos esperando recibir nuestra recompensa somos golpeados en lo más vulnerable y nos tambaleamos.

UN ANÁLISIS RÁPIDO Y MALICIOSO

Estas palabras describen precisamente lo que sucedió con Job. La vida no es simplemente difícil; se le volvió absolutamente injusta. Es posible que usted no sepa nada de la agonía de Job. Es fácil pensar que una historia tan antigua sea conocida por nosotros, pero tal vez es nueva para usted. Por tanto, permítame unas pocas líneas para hablarle de un análisis rápido y malicioso.

Job fue un hombre de una sincera y sin igual piedad. También fue un hombre que tuvo una prosperidad bien merecida. Fue caballeroso, piadoso, extremadamente rico, excelente esposo y padre fiel. Pero en una rápida y brutal sucesión de calamidades, Job se vio reducido a una torcida masa de quebrantamiento y aflicción. La extraordinaria acumulación de desastres que lo golpearon, habría sido suficiente para acabar con cualquiera de nosotros hoy en día.

Job quedó materialmente arruinado, sin casa y sin hijos.

Lo vemos allí de pie, sobre una colina azotada por el viento, junto a las diez recientes tumbas de sus hijos que han muerto. Su esposa se deshace en profundos suspiros de dolor mientras se encuentra arrodillada a su lado, acabando de oírle decir: "Ya sea que Dios nos dé o nos lo quite todo, le seguiremos". Se inclina hacia él, y le susurra: "¡Maldice a Dios, y muérete!". Haga una pausa, piense en el sufrimiento de ambos, y recuerde que el hombre no había hecho nada para merecer un dolor tan grande.

Mi amigo Michael Easley quien también es pastor, cuando le envié un mensaje electrónico recientemente y le mencioné mis planes de escribir un libro sobre Job, llamándolo "Un hombre de resistencia heroica" me respondió rápidamente y me previno en cuanto a tratar un tema así. "Uno nunca sabe que sucederá cuando se mete en historias como la de Job", me escribió. "Tú, muchas veces te conviertes en participante de lo que escribes". Una especie de frío me subió por la espalda. Pero, para evitar que eso me pusiera sombrío, añadió este toque de humor: "Tengo un amigo que estaba conduciendo su auto una noche, y buscaba en el dial una estación de radio para que le hiciera compañía. Finalmente, sintonizó a un predicador que estaba comenzando una serie sobre el libro de Job. El predicador había titulado su mensaje radial: 'No puedo comer de día, no puedo dormir de noche, y la mujer que amo no me trata bien'". No estaba mal. Ése era Job en menos de 20 palabras. La única diferencia es que no había nada de divertido en la historia real. El sufrimiento injusto nunca es divertido.

La miseria y el misterio se añadieron al insulto y a las heridas del desastre que fue la vida real de Job. Mientras está allí sentado con úlceras en su piel que han comenzado a supurar, con el cuerpo hinchado y lleno de fiebre, y produciéndole una picazón enloquecedora que no se detiene, Job mira los rostros de los tres amigos que se presentan en escena. Se sientan y miran al hombre durante siete días y siete noches sin decir una palabra. Imagine lo que fue eso. Primero, no lo reconocen, lo que le dice algo del grado de su hinchazón y de las llagas que cubren su cuerpo. Lo que ven hace que no encuentren qué decir durante toda una semana. Lamentablemente, no se quedaron callados. Cuando finalmente hablan, no tienen nada que decir sino críticas, acusaciones e insultos. "Es-

tás recibiendo lo que mereces”. Aunque presentaron sus cortantes comentarios en términos más filosóficos, demostraron ser inmisericordes. El dolor de Job sólo se hizo más intenso.

Su miseria se convierte en misterio con el silencio de Dios. Si las palabras de sus supuestos amigos son difíciles de oír, el silencio de Dios se vuelve totalmente intolerable. No es sino hasta el capítulo 39 del libro que Dios finalmente rompe el silencio, después de tanto tiempo. Si fueron sólo unos pocos meses, trate de imaginar eso. Usted se ha convertido en el objeto de las acusaciones de sus supuestos amigos, y los cielos se han vuelto tinieblas mientras implora recibir respuestas del Altísimo, quien permanece misteriosamente mudo. No recibe ningún consuelo. Todo es tan injusto; usted no ha hecho nada para merecer esa angustia. Baste lo dicho para empezar.

VOLVAMOS ATRÁS Y COMENCEMOS OTRA VEZ

La historia comienza con un notable currículum de un hombre excelente. Job puede convertirse en nuestro héroe de la perseverancia, pero recordemos que él es apenas un hombre. No es *Superman*. No es un ángel en un cuerpo humano. Es sólo un hombre. “Hubo un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job. Aquel hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). No significa perfecto, significa que no cedió al mal moral. Era un hombre que manejaba sus negocios con integridad. Cumplía su palabra. Trataba con equidad a los demás. Como resultado, era respetado por todos, dentro y fuera de su familia. Era íntegro. Tenía un gran respeto por Dios, y siempre evitaba el mal. Era un hombre con temple. Y hablando de su familia, fue bendecido con siete hijos y tres hijas. En el tiempo de la historia de Job, los diez son ya adultos. Su vida estaba en su cenit.

A esas alturas, Job tenía numerosas posesiones. Entre éstas había 7.000 ovejas. Mucha de la lana de los animales debió ser vendida. La parte que le quedaba podía ser usada para fabricar ropa adecuada para los días de invierno. La comida de la familia debía ser provista por estos animales y las hectáreas de cultivos. Había también 3.000 camellos. Imagino que Job tenía “un negocio de transporte” para las caravanas que iban del oriente al occidente. Sin duda, alquilaba sus camellos. Y esos camellos eran también su transporte personal.

Había 1.000 bueyes, uncidos de dos en dos para labrar los fértiles campos, preparando el suelo para plantar la semilla que después daría abundancia de comida. Luego se nos dice que había 500 asnas. En esos tiempos antiguos, las asnas proporcionaban el manjar del día: leche de burra.

Sobre todo, era una familia feliz y saludable de diez hijos adultos que vivían cerca. No había que cambiar pañales. No había que bañar a nadie. No había que andar llevando de un lado a otro a nadie. No había que hacer muchas comidas. No había que preparar algo para llevar a la escuela. No había muchachos con grandes tatuajes, conduciendo elegantes automóviles, apareciendo y tocando la bocina a las hijas frente a la casa. Nada de hijas adolescentes con anillos en las narices, ni ombligos perforados deambulando por la casa. Todo eso ya había quedado atrás en las vidas de Job y su esposa. Job tenía todo lo que necesitaba, y sorprendentemente, nadie lo estaba criticando porque no había nada que criticarle. Job había tenido éxito.

El difunto J. Vernon McGee escribió esto en su libro titulado *Job (Job)*: “Este hombre vivía en el regazo de la riqueza. La última parte del versículo 3 nos indica que era Howard Hughes, John D. Rockefeller, Henry Ford y todos los magnates del petróleo puestos juntos”. Cuando leo esto, me acuerdo que él escribió esas palabras en los años 70. Seamos francos: por el colapso económico de fines de la década de los 80, lo más que se acercaron al dinero los petroleros fue cuando enviaban gasolina a las estaciones de servicio que había a la vuelta de la esquina. Hoy pudiéramos decir que era Bill Gates, Donald Trump y Ross Perot, todos envueltos en uno. Job tenía salud y riquezas, y era bueno y piadoso, pero no había dejado de relacionarse con las personas.

Usted notará que él sí tenía sus preocupaciones.

Sus hijos iban y celebraban un banquete en la casa de cada uno, en su día, y mandaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. Y cuando habían transcurrido los días de banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: “Quizás mis hijos habrán pecado y habrán

maldecido a Dios en sus corazones". De esta manera hacía continuamente.

Job 1:4, 5

Al ofrecer hasta diez holocaustos en nombre de cada adulto joven, le preocupaba que en sus corazones pudiera haber algún indicio de desobediencia, o que tal vez uno de ellos dijera un chiste subido de tono durante sus frecuentes reuniones. Job es diligente en lo más profundo de su ser, espiritualmente sensible no sólo a lo que concernía su vida, sino también a la de sus hijos. Era un hombre de oración. Un hombre puro. Un hombre con alma de sacerdote. Un hombre fiel. ¡Qué hombre tan extraordinario!

Francis Andersen en su libro *Job: Tyndale OT Commentary Series* (Serie de comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento) escribe estas esclarecedoras palabras:

No tenemos que suponer que pasaban todo su tiempo celebrando ruidosamente y que no trabajaban. No hay ni una pizca de borrachera, inmoralidad o indolencia. Job no expresa ninguna ansiedad a ese respecto, aunque está consciente del peligro de que pudieran caer en la impiedad. Estas encantadoras reuniones familiares eran parte de la atmósfera de bienestar con que comienza la historia. Ellas son una muestra de la buena fortuna, o más bien de la bendición de Dios...

El remate de esta feliz escena es el piadoso padre asegurándose doblemente de que todo estaba bien.

Lo repito: ¡Qué hombre tan extraordinario!

CAMBIA LA ESCENA

Al final del versículo 5 debe haber habido una pausa. Si fuera una novela, usted habría dado vuelta a la página y pasado al capítulo siguiente de la historia. Si fuera una película, se habría producido una desaparición gradual de la escena. Usted habría estado en la oscuridad durante unos segundos, y luego una brillante escena aparecería diciéndole que estaba en otro escenario y en otro tiempo. Si fuera una obra de teatro, las cortinas se cerrarían al final del versículo 5. El pú-

blico tendría algunos minutos para estirarse y levantarse, y luego se sentaría para la apertura de la cortina después de que los tramoyistas hubieran cambiado el escenario de la tierra al cielo. Pero esas señales no aparecen en la Biblia. Usted simplemente pasa del versículo 5 al 6. Los versículos 1 al 5 están llenos de buenas noticias, de maravillosas bendiciones, de integridad en los negocios, de pureza de corazón, y de fidelidad de vida. El hombre es espiritualmente maduro, hogareñamente diligente y profesionalmente respetado.

Mientras él duerme, comienza para nosotros otra escena de la cual Job no sabe nada. Cosas parecidas suceden en nuestras vidas también. Cuando no estamos conscientes de ellas, Dios está llevando un plan que nos asombraría y, en ocasiones, escandalizaría. Él está permitiendo que sucedan cosas que nunca habríamos esperado. Sin el conocimiento de Job, algo está sucediendo en los cielos. Somos transportados del planeta Tierra al tercer cielo para ver lo que ocurre.

Piense en la diferencia que hay entre las primeras palabras de Job 1:1 y Job 1:6: "Hubo un hombre... aconteció cierto día...". Hubo un hombre que vivió en esta tierra. Hubo un día en el trono celestial. Somos levantados del ambiente familiar de la tierra a la escena no familiar de la presencia de Dios en el cielo. Los únicos cómodos allí serían los serafines que llenaban la presencia del Dios viviente con el movimiento de sus alas. Ellos son los siempre presentes servidores del Altísimo, llamados en el versículo 6 "los hijos de Dios".

Al mirar el Señor Dios a su alrededor, ve a sus sirvientes angelicales que han venido a presentarse delante de él. ¿Por qué no? Ellos son responsables ante él, cumplen sus órdenes para llevar a cabo su voluntad.

Pero entre ellos hay un intruso. Hay alguien que no está entre los ángeles elegidos. Es identificado en el texto hebreo como *el Satán. Ha-Satan*. (Cada vez que aparece el nombre de Satán en los primeros dos capítulos de Job, es *Ha-Satan*, que significa *el Satán*).

¿Qué significa eso? *Satan* es un verbo hebreo. La mayoría de las palabras hebreas tienen un origen verbal. *Satan* significa "ser un adversario, resistir". Por tanto, la forma sustantiva se traduce a menudo como el Adversario o el Acusador. Satanás acusa al pueblo de Dios día y noche. De repente, el Acusador aparece entre los otros ángeles.

Haga una pausa y recuerde que Satanás no es un pequeño diablillo con traje color rojo, que lleva un trinche y que se sienta en uno de sus hombros para susurrarle tonterías en el oído. Ésa es una caricatura medieval que a Satanás le encantaría que usted creyera. Él es el arcángel más atractivo, inteligente y poderoso jamás creado por Dios. Él no ha perdido su inteligencia. No ha perdido su poder. Tampoco ha perdido, sin duda, su cautivadora hermosura. Él también es malévolo. El método favorito de Satanás es actuar entre bastidores. Porque es invisible, no significa que no sea real. Como veremos un poco después, él tiene personalidad, y está firmemente consagrado a destruir al pueblo de Dios y a oponerse al plan de Dios. Es a este insidioso Adversario al que vemos de pie en los cielos en medio del grupo de fieles ángeles servidores.

UN PLAN MALÉVOLO PROPUESTO POR SATANÁS

Comenzando con el versículo 7 y hasta el 12, tenemos un diálogo muy interesante que no se encuentra en ningún otro lugar de la Biblia. El Señor Dios vio al intruso y le dice: “¿De dónde vienes?” (Job 1:7). Por favor, no interprete mal esto. Por ser omnisciente, Dios lo sabe todo. Su pregunta pudiera traducirse: “Cuéntame que has estado haciendo. Dime qué está pasando”.

La respuesta de Satanás es breve y luce descarada. “De recorrer la tierra y de andar por ella” (Job 1:7). El Adversario tiene acceso a este planeta como también al cielo. Se mueve alrededor de la tierra al igual que sus demoníacas fuerzas. Tiene acceso inesperado adonde desee ir. Los elementos terrenales que nos refrenan a nosotros no lo afectan a él. Por ser sobrenatural, puede moverse al instante de Asia a América. Podría dejar Australia y estar en el Polo Norte en fracción de segundos. Cuando Satanás dice: “He estado recorriendo la tierra”, quiere decir eso, literalmente.

El Señor le pregunta después: “¿No te has fijado en mi siervo Job?” (Job 1:8). ¡Qué título tan excelente le dio Dios a Job! “mi siervo”. Él pudo haber sido considerado “el más grande de todos los orientales” (Job 1:3), pero el hecho maravilloso en cuanto a Job es que él era el siervo de Dios. Aunque era bien conocido en todas partes, él no era ninguna celebri-

dad a los ojos de Dios. No había nada de orgullo en el corazón de este hombre. La evaluación que Dios hace de él es impresionante: “No hay otro como él en la tierra: un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8).

Al escuchar la palabra *mal*, la fuente del mal responde: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” (Job 1:9). Dicho, con nuestras palabras: “¡Oye Dios, qué trato tan considerado le das! Este hombre goza de un trato especialísimo”. El Acusador sigue diciendo: “¿Acaso no le has protegido a él, a su familia y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y sus posesiones se han aumentado en la tierra” (Job 1:10).

Piense en los conceptos. “Has protegido su cuerpo de la enfermedad. Has protegido de daños a su familia. Y también has protegido sus bienes de la destrucción. Tiene todo lo que quiere, por donde se le vea. La muralla divina que hay alrededor de la vida de este hombre es envidiable. Pero no sólo lo has protegido; también has bendecido el trabajo de sus manos. Sus posesiones, al igual que su fama, han aumentado en la tierra”. El Acusador está alegando favoritismo divino. ¡Qué audacia! “Has construido un vallado alrededor de él. Le has bendecido como a ningún otro. ¿Quién no te adoraría así?”.

Aquí vemos la personalidad del Acusador. Sabemos que tiene *intelecto* porque conversa con el Señor. Vemos que Satanás tiene *emociones* porque siente antagonismo hacia Job. También tiene *voluntad* porque se propone destruir a Job con la esperanza de desacreditar a Dios. La gran esperanza de Satanás es destruir a Job. “Pero extiende, por favor, tu mano y toca *todo* lo que tiene, ¡y verás si no te maldice en tu misma cara! (Job 1:11, *itálicas del autor*). “Derríbalo hasta el polvo como al resto de esos humanos que tienen que arreglárselas en la vida, y verás de qué está hecho. ¡Se volverá contra ti en un segundo!”.

Es un plan astuto, pero también injusto. Job no merece ni siquiera la sugerencia del maltrato. Job ha caminado con Dios, ciertamente en su adultez. Él es ahora el mejor de los mejores, “el más grande de todos los orientales”. Y como si fuera poco, es un siervo de Dios. Pero nada de eso impresiona a Satanás. Su malévolos plan es incitado por sus perversas sospechas. “Si quieres saber de qué está Job realmente hecho, quítale todo ese trato indulgente y esa protección cuidadosa. Quítale el confort y verás de inmediato que se vuelve contra

ti". "¡Y verás si no te maldice en tu misma cara!" (Job 1:11). Ésta es la predicción de Satanás: "En vez de tratarlo como a un niño mimado, ¿por qué no lo tratas como a cualquier otro de la tierra? Hazle saber lo que se siente con la muerte de un hijo. Haz que pierda todas sus posesiones. Deja que todo eso lo golpee con toda su fuerza, y verás de qué está hecho Job". Su argumento es claro: Job está adorando a Dios por el provecho que él saca de eso, no porque el Señor es, en verdad, lo primero en su vida.

Dios había oído ya suficiente: "Y Jehovah respondió a Satanás: —He aquí, *todo* lo que él tiene está en tu poder" (Job 1:12, *itálicas del autor*). Pare, no siga leyendo por un momento. Éste es un pensamiento terriblemente espantoso. Lea una vez más las palabras del Señor, sólo que más lentamente.

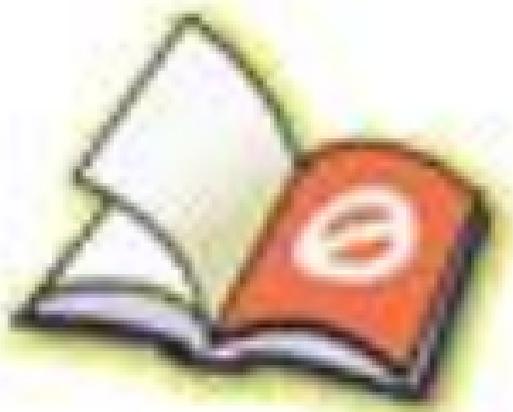
Observe el permiso que Dios le da a Satanás: "Todo lo que él tiene es tuyo para que hagas lo que quieres". Luego añade una salvedad: "Solamente no extiendas tu mano contra él" (Job 1:12). "No toques su vida. No toques su cuerpo ni su alma ni su mente. Puedes quitarle sus posesiones y puedes atacar su familia, pero no te metas con el hombre".

Satanás partió de la presencia del Señor con una sonrisa siniestra. Recuerde que Job no sabía de este diálogo.

CUATRO PRINCIPIOS QUE SIGUEN SIENDO CIERTOS HASTA EL DIA DE HOY

Baste lo dicho para una sentada. Volveremos al plan de Satanás en el capítulo siguiente. Hagamos una pausa aquí para pensar qué tiene que ver todo esto con nuestro mundo hoy. Surgen cuatro principios que parecen relevantes.

Primer principio: Enfrentamos un enemigo que no podemos ver... pero es real. Tenemos un enemigo sobrenatural, y nos enfrentamos a él o con algunos de sus emisarios regularmente. Y jamás lo dude: todo esto es real. Él espera que su engañosa estrategia le juegue una mala pasada a su mente para debilitarla, y finalmente lo derribará. El deseo del Acusador es arruinar su testimonio así como destruye su vida. Mientras tanto, si eso significa destruir sus relaciones familiares, lo hará. Si hace falta tentarle para que usted haga secretamente manejos sucios de dinero en su negocio, que no habría hecho en el comienzo, lo hará. Él probará todo lo que haga falta para

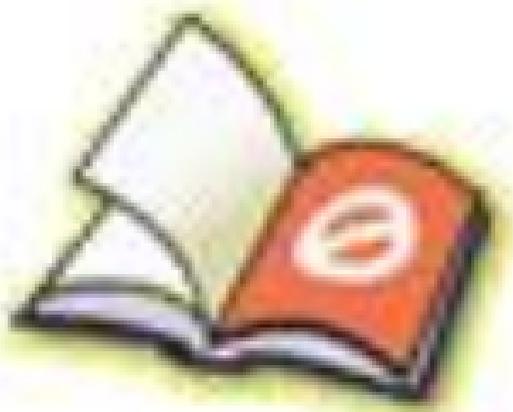


You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cuál es su situación personal en este momento, pero estaría dispuesto a apostar que la mayoría de quienes leen este libro están pasando ahora por algo que es injusto. Es muy posible que usted simplemente no merezca lo que está sucediendo. Las consecuencias pueden haber comenzado a afectarle. Usted no esperaba nada de esto. No pensaba que esto le sucedería, pero ha sucedido. Créame lo que le digo: lo que le ha sucedido es parte necesaria de su crecimiento espiritual. Sí, *necesaria*. Yo finalmente he comenzado a aceptar esta realidad después de todos estos años de mi vida.

Al concluir este capítulo, quiero dirigirme a aquellos de ustedes que han entrado en el territorio de Job. Por lo menos, les he preparado para dar mayor atención al mensaje entretendido a lo largo de este libro. Ustedes han visto sólo un atisbo de cómo comenzaron las cosas. La historia no termina cuando Satanás se marcha de la presencia del Señor. Hay mucho más en cuanto a la historia de Job. Y tengo que repetir lo que dije al comienzo: cuanto más se desarrolle, más comprenderá que la vida no sólo es difícil sino además injusta.

El silencio de la voz de Dios le hará preguntarse si él siquiera existe. Y la ausencia de la presencia de Dios le hará preguntarse si él siquiera se interesa. Sí existe y sí se interesa de verdad.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pués de ese horroroso acontecimiento, surgió un nombre. Muchos otros fueron heroicos, pero la historia de esta persona específica resalta en alto relieve.

Se trata de Todd Beamer, un esposo fiel y un dedicado padre de dos hijos; su esposa, Lisa, estaba embarazada de su tercer hijo. Los hechos de la vida de Todd esa fatídica mañana son conocidos por la mayoría de nosotros. Mientras se encontraba en el avión secuestrado, llamó al *Centro de Comunicaciones General Telephone & Electronics* (GTE) de Oakbrook, Illinois, y habló con una de las supervisoras, Lisa Jefferson. En esa conversación hubo una mezcla de palabras calmadas y cuidadosamente escogidas, lágrimas y un asomo de pánico. Finalmente, Todd le pidió que repitiera el Padrenuestro con él. Después de esto, las últimas palabras de Todd fueron firmes: “¿Están listos, muchachos? ¡Hagámoslo!”. Y lo hicieron. Desviaron el avión del vuelo 93 de *United Airlines* para evitar que se convirtiera en un misil que habría matado a muchos más que lo que estaban a bordo. Finalmente, gracias a Todd y a sus compañeros de vuelo, la nave no llevó a cabo un objetivo mucho más devastador, al estrellarse en una pradera de Pensilvania.

Todd Beamer era sólo un pasajero del avión. No estaba entrenado para luchar contra terroristas. Nunca soñó que haría o que podría hacer una cosa así. Pero él y los otros lo hicieron. Sin siquiera pensarlo, Todd Beamer se convirtió en un héroe*. Cuando escuché la noticia, las palabras del poeta del siglo XIX, Henry Wadsworth Longfellow, en su poema *The Ladder of St. Augustine* (La escalera de San Agustín), vinieron a mi mente:

Las alturas logradas por esos grandes hombres
no fueron logradas de repente,
sino que ellos, mientras otros dormían
trabajando estuvieron, duramente,
hacia arriba en la noche.

Nunca he conocido a nadie que, deliberadamente, haya querido ser un héroe. Es posible que usted nunca haya pensado en esto, pero la manera como usted y yo seremos recorda-

*Beamer, Lisa. *Un héroe entre nosotros*, Editorial Unilit, 2002.

dos por quienes nos han visto enfrentar ciertas pruebas será, desde su perspectiva, una proeza.

Viaje conmigo muchos siglos atrás en el pasado a una fecha que ya ha sido borrada por la arenas del tiempo. A un lugar que pocos pudieran localizar en un mapa. A un ambiente que parece casi idílico. A un hombre que no tenía la más mínima idea de las situaciones extremas que habría de soportar. Aunque este hombre era también un buen esposo y un padre dedicado y fiel, un hombre de negocios muy íntegro, viviría para ver todo ese cambio en una serie consecutiva de sucesos devastadores. Curiosamente, Job sería recordado, no por su salud, riquezas y sabiduría, sino por su heroica medida de paciencia y perseverancia después de perderlo todo.

Siglos más tarde, cuando otro personaje bíblico mencionó a Job, escribió: "Habéis oído de la perseverancia de Job" (Stg. 5:11). Al utilizar la palabra griega, *hupomone*, Santiago estaba diciendo, en realidad: "Ustedes han oído del hombre que se mantuvo firme, perseverando bajo la carga". Las pérdidas sufridas por Job lo golpearon como una descarga de dos toneladas de ladrillos. Recibiendo golpe tras golpe, el hombre perseveró con firmeza. Su nombre se ha convertido en sinónimo de heroica perseverancia.

¿Cuántos pacientes que se han enfrentado a una cirugía radical han hallado aliento en la vida de Job? ¿Cuántos padres enlutados y destrozados, al enterrar a su hijo o hija se han vuelto a Job en busca de fe? ¿Cuántos que han tenido que soportar la quiebra de sus negocios han recordado a Job y encontrado fuerzas para seguir adelante?

Las dolorosas pérdidas de Job fueron más intensas porque se produjeron sin pizca de advertencia. Eso solo era suficiente para hacer tambalear a la persona promedio. Es fácil pasar por alto la repentina rapidez de los golpes que recibió porque nosotros sabemos que le vendrían... y por qué. Por haber sido informados previamente de este extraño "acuerdo cósmico" entre el Preservador de la vida y el Adversario, el factor de impacto se ve disminuido. Mientras que nosotros conocíamos la rara naturaleza del acuerdo hecho, Job no sabía nada de esto. En realidad, él pudo no haber sido informado nunca de los detalles del plan. Pero al responder con la fortaleza de carácter que había cultivado durante años de confianza en Dios y caminando con él, la pérdida de todo no hizo que Job maldijera

a Dios y se volviera en contra de él. Pero todo debió haber sido terriblemente desconcertante.

Pienso que vale la pena considerar la opinión de Philip Yancey en su libro “¿Desilusionado con Dios?” (Editorial Unilit, pp. 178, 179), en cuanto a todo esto:

Nos ayudará pensar en el libro de Job como si fuera un drama de misterio; una historia detectivesca en busca del “malhechor”. Antes de comenzar el drama propiamente dicho, el auditorio recibe avances sobre su tema, como si hubiera llegado antes para asistir a una conferencia de prensa en la que el director va a explicar su obra (los dos primeros capítulos). Este relata la trama y describe a los personajes principales, para decirnos después por adelantado qué hizo cada cual en la obra, y porqué. En realidad, resuelve todos los misterios de la trama, menos uno: ¿Cómo va a reaccionar el personaje principal? ¿Confiará Job en Dios, o lo negará?

Más tarde, se alza el telón y sólo vemos a los actores en el escenario. Limitados a la obra, no tienen conocimiento de lo que el director nos ha dicho en el preestreno. Nosotros conocemos las respuestas a las preguntas sobre qué hizo cada cual, pero Job, el detective estrella, no las conoce, y se pasa todo el tiempo que está en el escenario tratando de descubrir lo que nosotros ya sabemos. Se rasca con un tiesto mientras se pregunta: “¿Por qué me está pasando esto a mí? ¿Qué mal he hecho? ¿Qué me está tratando de decir Dios?”.

Para el auditorio, las preguntas de Job deberían ser un simple ejercicio intelectual, porque ya sabemos desde el prólogo, los dos capítulos primeros, cuáles son las respuestas. ¿Qué mal hizo Job? Ninguno. Él representa lo mejor de toda la especie humana. ¿Acaso no lo llamó Dios “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”? ¿Entonces, por qué está sufriendo? No es un castigo, ni mucho menos. Es que ha sido escogido como el jugador principal en una gran competencia sostenida en los cielos.

Recordemos que Job no sabía nada de lo que estaba pasando en presencia de Dios. Lo único que sabía era esto: Un día las cosas fueron encantadoras, y al día siguiente, espantosas. Toda su vida había sido fuerte y saludable, y en un instante fue víctima de un dolor angustiante y aniquilador. Todo

sin ton ni son. Sin saber a qué se debía lo que lo enloquecía.

He descubierto en la vida que cuando no sabemos el porqué estamos sufriendo, el sufrimiento es mayor. Si yo pudiera identificar la causa, si pudiera precisar el pecado que produjo todo este dolor, podría enfrentarlo, confesarlo y tal vez terminaría el sufrimiento, o por lo menos se mitigaría. Pero cuando no hay ninguna causa, ningún pecado, nadie a quién culpar, ninguna fuente que pudiera ser identificada, la ausencia de algo tangible nos deja en la incertidumbre.

ARMANDO EL ESCENARIO

Nuestro héroe, Job, está a punto de entrar en escena, pero antes de que eso suceda hagamos una pausa suficientemente larga para ensayar y entrar en el escenario original.

Y Jehovah respondió a Satanás:

—He aquí, todo lo que él tiene está en tu poder. Solamente no extiendas tu mano contra él.

Entonces Satanás salió de la presencia de Jehovah.

Aconteció cierto día, cuando sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito, que un mensajero llegó a Job y le dijo:

—Estando los bueyes arando, y las asnas paciando cerca de ellos, cayeron de sorpresa los sabeos y se los llevaron. Y a los criados mataron a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

—Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro y le dijo:

—¡Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y consumió a los criados! Sólo yo escapé para darte la noticia.

Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro y le dijo:

—Los caldeos formaron tres escuadrones, arremetieron contra los camellos y se los llevaron. Y mataron a los criados a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro y le dijo:

—Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito. Y he aquí que un fuerte viento vino del otro lado del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron. Sólo yo escapé para darte la noticia.

Job 1:12-19

Le sugiero que haga como si nunca hubiera leído esto antes. Eso ayudará. Observe, por favor, el punto crítico del relato bíblico: "Entonces Satanás salió" (1:12). No perdió tiempo: "Aconteció" (1:13). Deténgase aquí. La totalidad del diálogo entre Dios y Satanás fue imperceptible. Ya he mencionado el hecho de que Job no lo sabía. Sabemos que todos los hijos de Job habían ido a la casa del primogénito para tener un tiempo agradable juntos. Están comiendo juntos y pasándola muy bien entre ellos. Job, como buen padre que es, no un superpiadoso pero sí sinceramente preocupado, está orando por ellos. Quizás uno de ellos había comenzado a deslizarse, o hubiera dicho algo que hiciera que otro respondiera de manera indebida y eso dañara la relación de alguno de ellos con el Señor. Como era de esperarse, Job recurre a la oración. Se pone de rodillas, solo, en su casa.

Al mismo tiempo, si usted echara una mirada hacia fuera por la ventana, vería a los bueyes surcando el campo, preparando el suelo para la siguiente cosecha. Es una tarde soleada, con nubes de suave contorno flotando a lo lejos. Hay ovejas paciendo en el campo, y asnos alimentándose cerca. Los camellos están siendo cargados para el próximo viaje de la larga caravana. Todos los trabajadores están ocupados con los animales, a los que conocen por nombre. Más allá, en la casa del hijo mayor, a un par de kilómetros de distancia, los hermanos y hermanas están teniendo una fiesta, contando historias de la familia y riendo por algunos incidentes recientes. Si usted pega su oído con atención a la puerta de la casa de Job y su esposa, pudiera oír las oraciones de un buen padre pronunciando los nombres de sus hijos, uno tras otro. Este padre no tiene la más remota idea de lo que está a punto de enfrentar. Pero en la esfera cósmica, "Satán salió... y aconteció".

NOTICIAS PAVOROSAS... DOLOR DEVASTADOR

De repente, se escuchan unos fuertes golpes en la puerta de la inmensa casa. Una vez que abra la puerta, la vida de Job no volverá jamás a ser la misma. Es como la escalofriante llamada telefónica que uno escucha en medio de la noche, o el golpe corto y seco frente a nuestra puerta... la visita no anunciada de alguien que lleva puesto un uniforme.

El mensajero se precipita dentro de la casa sin ser invita-

do. Está sin resuello y sollozando. Sacudido por la emoción, dice abruptamente: “¡Los bueyes... nuestros bueyes estaban arando, y los asnos estaban paciando junto a ellos, cuando esos sabeos... nos *atacaron!* Ya habíamos hablado de la posibilidad que vinieran; ya lo hicieron... nos atacaron, amo... y se llevaron los animales; todos los animales; e hicieron papilla a todos tus criados. ¡Yo fui el único que escapé!”.

Mientras estaba aún hablando, otro mensajero entra en escena. Sin vacilar, grita: “Un rayo, como un incendio, cayó del cielo y en un instante consumió a todas las ovejas y a los criados que las cuidaban... y ¡yo fui el único que quedé vivo!”.

Otro más lo hace a un lado, y agarra a Job por la manga: “Amo, no lo va a creer, pero tres escuadrones de los caldeos arremetieron contra el lugar donde estábamos preparando los camellos para el próximo viaje... se llevaron todos los camellos, y antes de marcharse mataron a todos tus siervos. Sólo quedé yo”.

Mientras Job se tambalea y trata de recobrar el equilibrio, seguramente debió haber pensado: “Por lo menos me quedan mis hijos”. Pero ese pensamiento es interrumpido por otro de sus trabajadores, que se lanza dentro de la casa, conteniendo las lágrimas: “Amo Job, sus hijos y sus hijas... *¡todos han muerto!* Un fuerte tornado atravesó el desierto elevando por el aire las carretas y los cadáveres de los animales. Amo: el tornado siguió llegando con un ruido ensordecedor, y se puso justo sobre la casa de su hijo mayor, el lugar explotó... y todos sus hijos... murieron”.

Haga el esfuerzo por detenerse e imagine la escena. Sólo imagínela...

Tengo medio estante de libros de mi biblioteca sobre Job. Uno de ellos es un precioso volumen que contiene unas pocas pero estupendas obras de arte. Mientras hojeaba el libro, encontré dos grabados en madera de Gustave Doré, de alrededor de 1860. El artista describe dos escenas que las Escrituras dejan a la imaginación del lector. Ambas se titulan: “Job se entera de su desgracia”. Una de ellas muestra al angustiado hombre con su antebrazo y la palma de su mano abierta tendidos sobre sus ojos. Tiene la boca abierta en su angustia. Uno puede casi oír la noticia de que ya nada existe, incluso todos sus hijos. Nada. Nadie. La segunda escena muestra a un hombre boca abajo, descalzo, con una de sus manos puesta detrás

de la cabeza. Cuanto más tiempo paso mirando y sintiendo el devastador sufrimiento de Job, más veo.

Quienes han visto la película *Rescatando al soldado Ryan*, no olvidarán por mucho tiempo una escena muy conmovedora. Hay una casa rural al final de una larga y polvorienta carretera. La madre está junto al lavaplatos de la cocina preparando la cena. Mientras trabaja, levanta la vista y, para su sorpresa, ve un automóvil sedán color verde opaco que se acerca por el zigzagueante camino hacia la casa. Ella se detiene y mira con fijeza. Cuanto más se acerca, más evidente se vuelve, es un vehículo oficial. Hay cuatro estrellas en su ventana. Aterrorizada, agarra firmemente el delantal sobre su rostro. Amablemente, pero con firmeza, uno de los oficiales comienza a decirle: "Lamentamos informarle, señora. Ryan...". Mientras ella se entera de la muerte de tres de sus cuatro hijos, cae de rodillas en medio de una angustia insoportable. El público que ve la película permanece en absoluto silencio mientras asimila la aflicción de la madre. En ese momento se pone en movimiento la trama para buscar y salvar al soldado Ryan, para preservar el apellido de la familia.

Hay una admirable oleada de orgullo nacional y de gratitud en el fallecimiento de los hijos que mueren en la guerra por preservar la libertad de su nación. Hay nobleza y respeto al colocar esos preciosos restos en una tumba, sabiendo que lo hicieron por una causa justificada. La señora. Ryan pudo, por lo menos, sacar fuerzas del hecho de saber que sus hijos pagaron el precio más alto por amor a la libertad de su país. El solitario toque de silencio repercute de dignidad.

Pero Job perdió a todos sus preciosos hijos en una extraña tormenta salida de no se sabe dónde, sin ninguna razón aparente. Y por primera vez en 35 años, tal vez 40, Job y su esposa se quedaron sin hijos. Además, Dios ocultó de este padre y de esta madre el significado de este mar de confusión. No les dio ninguna explicación. No les proveyó de ningún consuelo. El silencio del cielo se hizo más devastador que las horribles noticias de la tierra.

Al leer el relato bíblico, cuando se llega al final de este doloroso episodio en el que cuatro mensajeros temblorosos han derramado sus almas, y Job ha asimilado todo el impacto de sus trágicos informes, uno tiene que hacer una pausa y dejar que el dolor nos penetre. ¡Ésta sí es ahora la gran oportunidad

para dar rienda suelta a nuestras emociones! Ésta es la vida en su punto más bajo, el final absoluto del camino. El único que se deleita en la escena es la criatura sobrenatural que hizo que esto ocurriera. Satanás y sus huestes demoníacas están en tensión en el invisible imperio del mal, observando ansiosamente, esperando el veneno que seguramente saldrá de los labios de ese padre. “No puede soportar esto sin maldecir a su Dios, ruina de hombre. Le hemos quitado todo, y no le ha quedado nada a qué aferrarse. ¡Esperen, que ahora sí vamos a ver al verdadero Job!”.

UNA RESPUESTA IMPRESIONANTE

Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rapó la cabeza; se postró a tierra y adoró. Y dijo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehovah dio, y Jehovah quitó. ¡Sea bendito el nombre de Jehovah!

En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job 1:20-22

Concéntrese en la primera palabra. No sabemos cuánto tiempo transcurrió desde el momento que Job oyó las noticias, y su respuesta a ellas. Debió haber estado echado allí el resto de la tarde. Pudo haber salido afuera dando tumbos para mirar a lo lejos y ver con sus propios ojos los restos de la casa, ahora hecha un desastre, con los cadáveres de sus hijos. Es posible que Job no haya reaccionado sino hasta después de los funerales, estando de pie al lado de las tumbas recientes. Después de soportar tan brutales golpes, de nada sirven las palabras. El hombre estaba destrozado en lo más profundo de su ser, tras haberlo perdido todo. El brillante predicador del siglo pasado, Alexander Whyte, lo dijo bien: “Las aflicciones de Job no vinieron solas, sino en batallones”.

Quizás el hombre se quedó mirando las estrellas hasta quedar empapado de rocío. Finalmente, habló. Y cuando lo hizo, ¡qué respuesta tan impresionante! El versículo 20 tiene 20 palabras en el texto hebreo. Estas palabras describen lo que hizo Job, antes de que el texto nos diga después qué dijo Job. Cinco de las nuevas palabras son verbos. La Biblia Reina

Valera Actualizada tiene 18 palabras en el versículo 20; 5 de ellas son verbos. Cuando usted lea su Biblia, ponga mucha atención a los verbos. Estos le moverán a través de la acción de una narración, ayudándole a ser, indirectamente, parte del acontecimiento.

Primero, Job se quitó del suelo. “Se levantó”.

El siguiente verbo nos dice algo extraño. “Rasgó su manto”. La palabra traducida como *manto* es un término que describe a una prenda que se pone en el cuerpo de manera suelta, como una bata exterior que uno se pondría, que llega más abajo de la rodilla. No se trata de la túnica interior, sino de la bata exterior que lo mantenía abrigado en la noche. Job alargó su mano hasta su cuello, y al no encontrar una costura agarró la parte superior de la tela, la rasgó, y con ello está anunciando su horrible sufrimiento. Fue la acción de un hombre angustiado. Esto aparece varias veces en el Antiguo Testamento, para representar el dolor sin límites.

Luego leemos un tercer verbo: “Se rapó la cabeza”. El cabello es siempre presentado en las Escrituras como la gloria de una persona, es la expresión de su valor. Por consiguiente, el raparse la cabeza es un símbolo de la pérdida de gloria personal. Y para llevar su congoja a lo más hondo, su cuarta acción es postrarse en tierra. Pero, entiéndase bien, éste no fue un colapso de dolor, sino que lo hizo con otro propósito completamente distinto. Es esto lo que retrata el heroísmo de la fortaleza de Job. Él no se pone a dar gritos de autoconmiseración... sino que adora. El verbo hebreo significa “caer postrado en absoluta sumisión y adoración”. ¡Me atrevo a decir que la mayoría de nosotros jamás hemos adorado a Dios así! Es decir, con el rostro en tierra, echados, a todo lo largo. Esto era considerado en la antigüedad como la expresión más sincera de respeto y sumisión al Dios-Creador.

Antes de seguir adelante, quisiera sugerirle que trate de hacer esto en algún momento. Con las palmas de las manos hacia abajo, las rodillas y los dedos de los pies tocando el piso, y con el cuerpo todo extendido, derramando su corazón en adoración al Señor. Es la posición que Job tomó deliberadamente. Una total y humilde sumisión.

A estas alturas, el único que se halla renegando es Satanás. ¡Está lleno de odio! ¡Se sintió molesto por la respuesta de Job! Imagine, el hombre sigue aún adorando a su Dios, a

ese Dios que permite que sucedan estas catástrofes. No habría una sola de los millones de personas de este planeta que hicieran tal cosa, pero Job hizo precisamente eso. Los espíritus inicuos están con la boca abierta, como era de esperarse, al ver a un hombre que respondió a todas sus adversidades con adoración a Dios; que puso fin a todo su pesar con adoración. Nada de reproches. Nada de amargura. Nada de maldiciones. Nada de puños cerrados levantados al cielo, gritando: “¿Cómo te atreviste a hacerme esto, después de haber andado contigo todos estos años?”. Nada de eso.

Más bien, “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. ¡Sea bendito el nombre de Jehovah!”. Eso lo dice todo. Cuando nacimos, todos llegamos desnudos. En la muerte, todos partiremos desnudos, al ser preparados para la sepultura. No tenemos nada al nacer, no tenemos nada al partir. Por tanto, todo lo que tenemos entre ambos acontecimientos nos es provisto por el Dador de la vida. Todo lo que tenemos es huesos envueltos por piel, órganos, nervios y músculos, junto con un alma de la cual deberemos dar cuenta delante de Dios. Job ya se ha ocupado de eso. Es como si estuviera diciendo: “Aquél que me dio la vida y que me ha dado todo en calidad de préstamo en la vida ha decidido (y con todo derecho) quitármelo. De todas maneras, nada voy a llevarme de este mundo. Bendito sea su nombre por prestarme todas las cosas mientras las tuve. Y bendito sea su nombre por decidir quitármelas”.

Piense bien en esto. Pensémoslo todos nosotros, ciudadanos opulentos. Piénselo cuando camine dentro de su casa y vea todas esas cosas maravillosas que tiene. Piénselo cuando abra la puerta y se siente detrás del volante de su auto. Todo nos ha sido dado en préstamo, todo en absoluto. Piénselo cuando su negocio se venga abajo. Todo fue un préstamo. Y cuando las acciones de la bolsa suban, toda esa ganancia es también un préstamo.

Seamos honestos. Usted y yo llegamos en un cuerpecito desnudo (¡y no muy bonito, para colmo!). ¿Y qué tendremos cuando nos vayamos? Un cuerpo desnudo y muchas arrugas. ¡Usted no se llevará nada porque no trajo nada! Lo que significa que usted no tiene nada. ¡Qué revelación tan formidable! ¿Está listo para aceptarla! Usted ni siquiera es dueño de sus hijos. Son de Dios, dados en préstamo a usted para cuidar-

los, criarlos, educarlos, amarlos, disciplinarlos, estimularlos, apoyarlos y luego dejarlos ir.

Éste es un buen momento para tener en cuenta una afirmación hecha por Pablo en su carta a su joven amigo Timoteo. “Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada podremos sacar. Así que, teniendo el sustento y con qué cubrirnos, estaremos contentos con esto” (1 Tim. 6:7, 8). Escriba esto no sólo al margen de su Biblia junto a Job 1:21, sino que, mejor aún, póngalo en un lugar permanente de su cerebro. No trajimos nada. No nos llevaremos nada. Mientras tanto, todo es un préstamo.

Como el consultor financiero Ron Blue, un viejo amigo mío, me enseñó hace años: “Dios es el dueño de todo”. Sí, yo sé que las cosas tienen su nombre, lo sé. Pero no será así cuando se marche de este mundo. Entonces, Dios es quien tiene la última palabra. Sé que usted construyó ese lugar donde vive, y que está muy orgulloso de ello. Está bien, no hay nada de malo en eso. No hay nada de malo con tener un bonito lugar donde vivir. No hay nada de malo en tener un auto nuevo (¡o viejo!). ¿Qué trato de decir? ¿Qué trata de decirle Job? Que el problema no son las cosas materiales. El problema surge cuando lo que tenemos se adueña de nosotros, cuando el auto nos conduce. Entiéndalo bien: las cosas materiales nunca se adueñaron de Job. El hombre soportó heroicamente porque había aprendido a vivir heroicamente.

Sin percatarse de ello, Job está diciendo: “Para que lo sepas, Satanás. Para empezar, yo nunca puse mis afectos en estas cosas. Y en cuanto a mis hijos, entendí desde el día que tuvimos el primero, hasta el último, que todos ellos son de Dios. Fue él quien nos los dio, y es él quien tiene el derecho de llevárselos cuando quiera volver a tenerlos”.

Eso explica el porqué Job pudo decir con toda sinceridad: “¡Sea bendito el nombre de Jehovah!”. Y el porqué la narración bíblica añade: “En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1:21, 22). Puesto que nunca se consideró el único dueño, Job no tuvo problemas para entregar lo que era propiedad del Señor. Si usted entiende que todo lo que tiene es en calidad de préstamo, estará mejor preparado para entregarlo cuando el dueño lo reclame.

Ray Stedman, pastor de la iglesia *Peninsula Bible Church*, fue un querido amigo y uno de mis guías en los primeros años

de mi ministerio. Ray me contó de una vez que había viajado a cierto lugar por una semana, para tener una serie de reuniones relacionadas con el ministerio. Había olvidado que debía asistir a una elegante cena una noche, y que estaba en el programa para hablar. Cuando empacó, se olvidó incluir un traje elegante para la ocasión, y se dio cuenta de ello hacia la tarde cuando se acercaba la hora. Ya que su hotel se encontraba cerca de una funeraria pensó que, por solo una noche, el director de la funeraria estaría dispuesto a alquilarle un traje, uno que después sería usado en un cadáver. Me contó que fue al local y negoció con el encargado el uso del traje por una noche. Luego me dijo: "Esa noche, mientras me vestía para la reunión, hice lo que siempre hago... Traté de meterme la mano en el bolsillo, pero no pude. Fue allí que supe que los trajes de los cadáveres no tienen bolsillos".

Entramos al mundo con nuestros pequeños puños cerrados, gritando, pero siempre dejamos al mundo con las manos abiertas sobre nuestros silenciosos pechos. Entramos desnudos y salimos desnudos. Y en el interludio: "Señor Dios, bendito sea tu nombre por prestarme todo lo que soy capaz de disfrutar".

"En todo esto Job no pecó". ¿No es eso maravilloso? "Ni atribuyó a Dios despropósito alguno". ¿Por qué habría de culpar a Dios?

Como Francis I. Andersen, en su libro *Job: Tyndale OT Commentary Series* (Serie de comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento), ha escrito: "Dios le ha dado a él un ensayo para la muerte. Todas las cosas, absolutamente todas, pertenecen a Dios, para darlas como un regalo, no como un reclamo, y para ser devueltas sin que ello sea contrario a la justicia. Nada de 'derechos' humanos. El Señor es el dueño soberano de todo, y Job se regocija por este hecho maravilloso".

Con una perspectiva perfecta de las cosas, Job se levantó del suelo, miró a su alrededor todo lo que había cambiado, luego puso su brazo alrededor de su afligida esposa, la acercó a su cuerpo, y le susurró: "Dios, Dios, y por alguna razón no revelada decidió llevárselo todo. Él es el dueño de todo, querida".

Todo este capítulo pudo haber sido escrito con sólo seis palabras. Creo que ellas representan la razón por la que Job se convirtió en un hombre de heroica perseverancia: *No te aferras a las cosas.*

¿Está usted haciendo eso?

Capítulo tres Satanás contra Job... segundo asalto



Se levanta la cortina para el primer acto, segunda escena. Ya sabemos de qué se trata.

Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante Jehovah, y entre ellos vino también Satanás, para presentarse ante Jehovah. Jehovah preguntó a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Y Satanás respondió a Jehovah:

—De recorrer la tierra y de andar por ella.

Jehovah preguntó a Satanás:

¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra: un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal; y que todavía se aferra a su integridad a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?

Y Satanás respondió a Jehovah diciendo:

— ¡Piel por piel! Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida.

Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te maldice en tu misma cara.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en el edificio en ese momento. Uno reconoció, para su vergüenza: "La mayoría de nosotros nunca pensó que el próximo sería el Pentágono". Es posible que nunca sepamos con seguridad si el tercer avión estaba buscando localizar la Casa Blanca, y que debido a la frondosidad de mediados de septiembre no pudo lograrlo. Sea como sea, en su loco plan de estrellar el avión, el piloto divisó el edificio de cinco lados y abrió un hueco de 60 metros de ancho debido a una doble explosión, primero el avión mismo cuando se estrelló contra el edificio, y luego cuando se incendió el combustible que lanzó las llamas por el espacioso corredor.

¡Como sucedió con Job, eso no fue justo! Por lo menos, no fue justo desde nuestra perspectiva. El hombre había sido un modelo de verdadera integridad. Había bendecido a su Padre celestial; en realidad, lo había adorado, y eso Satanás no podía soportarlo.

El Adversario perdió el primer asalto.

OTRA REUNIÓN CON EL ADVERSARIO

El segundo capítulo comienza con el segundo asalto. La segunda escena empieza tan siniestramente como la primera escena del primer capítulo. "Aconteció cierto día..." (2:1). A Satanás le gusta golpearlos con una doble descarga. La primera viene como una sorpresa total; la segunda golpea con un asombroso impacto. Como antes, Satanás tenía un plan cuando se presentó delante de Dios.

Jehovah preguntó a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Y Satanás respondió a Jehovah:

— De recorrer la tierra y de andar por ella.

Jehovah preguntó a Satanás:

—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra: un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal; y que todavía se aferra a su integridad a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?

Job 2:2, 3

¿Vio la palabra *arruinar*? La voz hebrea significa "tragar".



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

por tanto, esperemos y veamos actuar a Dios. Nunca habríamos esperado lo que ha sucedido. Tenemos el corazón roto por la pérdida. Lo hemos perdido todo. Bueno, no todo. Todavía nos tenemos el uno al otro. Nuestro Dios tiene un plan que se está desarrollando aunque no podamos entenderlo ahora”.

UNA CONCLUSIÓN APROPIADA

Comencé este capítulo refiriéndome a un adolescente llamado Johnny Gunther; lo concluiré refiriéndome a usted. Quiero darle tres principios perdurables que podemos extraer de la experiencia de Job hasta ahora, junto con un pequeño consejo que puede ser útil para usted... si no ahora mismo, pronto, muy pronto.

Primero, ya que nuestra vida está llena de dificultades, necesitamos recordar que siempre habrá más. Job reconoce más tarde: “Pero el hombre nace para el sufrimiento, así como las chispas vuelan hacia arriba” (Job 5:7). Tiene toda la razón. Los problemas son inevitables; por tanto, no se sorprenda. Esté consciente de que el Adversario está suelto. Esté alerta, cualquiera que sea su situación. Si uno fue atacado, nadie es inmune. ¿Quién sabe lo que puede venir después? Éste es el consejo: *No se sorprenda.* Pedro escribió en 1 Pedro 4:12: “Amados, no os sorprendáis por el fuego que arde entre vosotros para ponerlos a prueba, como si os aconteciera cosa extraña”. No piense que las dificultades son extrañas. Son la regla, no la excepción.

Segundo, puesto que vivimos en un mundo caído, tenemos que entender que quienes nos aman pueden darnos un consejo equivocado. En los muchos años que tengo de vida, he recibido consejos equivocados en varias ocasiones de personas que realmente me aman. Eran sinceros, pero estaban equivocados. Lo hicieron *sin querer*, pero estaban equivocados. He aquí el consejo: *No caiga en el engaño.* Sólo porque él es su esposo y le aconseja que haga tal o cual cosa, eso no significa que su consejo sea correcto y sabio. Sólo porque él o ella es su socio comercial y le da un consejo, eso no significa que sea un buen consejo. Verifique todo lo que escuche con los principios de la Palabra de Dios. Ella es nuestro patrón y guía infalible. Con amoroso tacto, Job tuvo que decir: “Hablas como una de las mujeres necias. Te amo, querida, pero no puedo hacerte caso”.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ciendo a Dios, y por eso lo atacó en el área que le quedaba: su salud. Pero no sólo se la quitó cubriéndolo desde la planta de los pies hasta la coronilla con llagas malignas, abiertas y supurantes y ennegreciendo su piel, sino que la terrible enfermedad le produjo una picazón enervante, fiebre alta, y una hinchazón tan severa que casi quedó desfigurado. Su desgracia era difícil de imaginar.

El teólogo escocés del siglo XIX, Alexander Whyte en su libro *Old Testaments Characters* (Personajes del Antiguo Testamento) lo dijo mejor que nadie con estas palabras: "Hasta que Cristo vino, ninguna alma había sido convertida en tal campo de batalla entre el cielo y la tierra, como el alma de Job". El crisol de Job fue un campo de batalla. Recuerde que nosotros sabemos lo que Job no sabía. Sabemos por qué sucedió, y sabemos cómo sucedió. Él no sabía ninguna de estas cosas. Lo único que sabía era que un día había sido un modelo de salud y fortaleza, un hombre próspero e íntegro, con una familia numerosa, y con una feliz y saludable relación con su círculo de amigos y trabajadores, y que todo lo perdió en cuestión de horas. Pero antes que llenarse de pánico e ira, el hombre lo soporta todo heroicamente. De hecho, desde aquel tiempo, Job ha venido a ser conocido, no como modelo de *sufrimiento* sino como modelo de *perseverancia*.

Le recuerdo lo que está escrito de él en la mitad del primer siglo: "Habéis oído de la perseverancia de Job" (Stg. 5:11). Job soportó el crisol; no luchó ni intentó escapar de él. Las únicas personas que le quedaron cuando se calmó la borrasca fueron su esposa y un pequeño círculo de amigos de quienes no recibió apoyo, ni estímulo, ni consuelo. Tampoco palabras consoladoras de compasión, ni un abrazo afectuoso. Ellos sólo empeoraron su situación. Sin embargo, Job perseveró.

Un profesor de historia dijo una vez: "Si Colón se hubiera regresado, nadie lo habría culpado, pero nadie lo habría recordado tampoco". La única razón por la que recordamos a Job con tal admiración, es porque perseveró.

No sólo soportó las aflicciones que he descrito, sino que también soportó las palabras de una esposa enlutada y miope. Como veremos, también soportó las acusaciones de unos amigos que se erigieron en sus jueces. Si usted ha tenido su propio crisol, lo más probable es que sepa lo que es, que en medio del dolor la gente se vuelva contra usted. ¡Qué dolor produce



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

puede dormir. Sin embargo, está comunicando este conocimiento espiritual acerca de la voluntad del Padre, que su esposa necesitaba escuchar... y aprender. Si él pudo hacer eso, nosotros también podemos. Tomémonos el tiempo para compartir con nuestra esposa algunas de las cosas que estamos aprendiendo en nuestro crisol. Pero hagámoslo con gentileza y benevolencia. De nuevo, como Job, quien simplemente hizo la pregunta: "Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal?". Las palabras gentiles y misericordiosas son siempre preferibles.

Tercero, sea ejemplo de pureza verbal. "En todo esto Job no pecó con sus labios". Por haber vivido con nuestras esposas durante años, y por sentirnos muy cómodos con ellas, tendemos a no ser cuidadosos con nuestras palabras. Las esposas, por lo general, son las que reciben todo el peso de nuestras palabras. Por ser así, convengamos hoy en abstenernos de la impureza verbal. Job no utilizó palabras blasfemas. No maldijo a Dios. Además, no condenó a su mujer. Como leímos antes, tampoco la llamó "malvada" sino "insensata".

Tenga cuidado con la manera de hablarle a su esposa. Ámela, no la regañe. Si tiene que estar en desacuerdo con ella, hágalo con ternura. Recuerdo a cierto pastor que estaba parado en la puerta de la iglesia, cuando su esposa simplemente le preguntó: "¿Almorzaremos en un restaurante o quieres que comamos en casa?". ¡El hombre se volvió y la regañó públicamente! Le dijo unas cuantas cosas que no debió decirle. Increíblemente, la mujer no reaccionó, pero sentí lástima por ella. Varios de nosotros fuimos testigos de los bochornos e inapropiados comentarios hechos por este bien conocido pastor, y nos sentimos incómodos. Aprendí mucho de ese predicador ese día. Job pudo haber sido una figura pública, pero él no utilizó su poder contra los demás. No importa qué tan conocido o qué tan importante sea usted, o cuánto tiempo haya estado casado, o cuánto dinero tenga, o qué tan grande sea su compañía, o su iglesia; ningún hombre tiene el derecho de regañar a su esposa. Ella es su socia, su *igual*. Además, ella sabe muchas cosas de usted, ¡y es posible que algún día pueda escribir su largamente esperada y no autorizada biografía!

Cuarto, acéptela completamente, y ámela incondicionalmente. Una esposa florece en un contexto de amor y aceptación. Ella es quien es. Dios la hizo la mujer en que se ha con-

vertido. Y déjeme recordarle que es la mujer que usted eligió. Ella se ha convertido en la mujer que él está haciendo, y eso exige completa aceptación y amor incondicional de su parte. Idealmente, esa combinación da como resultado una profunda entrega. Ambos están en esta relación para vivir juntos muchos años. Ninguna cantidad de penurias, dificultades, pruebas o problemas les separará. De hecho, eso puede acercarlos más. Lamentablemente, muchos matrimonios están unidos por unos hilos muy delgados y frágiles. Cuando vengan las pruebas, ya sea por causa de los parientes políticos o de los hijos, tal vez una dificultad en el parto que causa defectos en el hijo, o las pruebas o problemas que surjan en la esfera económica o de los negocios... sea lo que sea, unan sus fuerzas y decidan perseverar. Dígale a su esposa lo mucho que ella significa para usted. Háblele del valor que ella tiene en su vida, lo mucho que ella representa para usted. Cuando los problemas arrecian, son muchos los hombres que buscan la manera de huir.

Talvez debamos hacer una pausa aquí. Hasta ahora he sido muy serio; por tanto, permítame un poco de humor. Tengo un buen amigo que me envió un divertido chiste acerca de una pareja que había estado casada durante largo tiempo. La esposa se despierta a medianoche y descubre que su esposo no está en la cama. Se preocupa por él, se pone su bata y sus pantuflas, y baja las escaleras a buscarlo. El hombre está sentado solo junto a la mesa de la cocina con una taza caliente de café. Está con la mirada fija en la pared, con los ojos llenos de lágrimas. Ella le dice: "¿Qué sucede, querido?". Él sacude la cabeza, pero no dice una palabra. Entonces ella le pregunta: "¿Por qué estás aquí a estas horas de la noche? ¿Qué sucede?". Él levanta la mirada de la taza, la ve y dice: "¿Recuerdas que hace 20 años salíamos juntos y tú tenías sólo 16 años?". "Sí, por supuesto que lo recuerdo", le dice ella. Él hace una pausa; las palabras no le salen fácilmente. "Bien", dice, "recuerda cuando tu padre nos vio en el auto donde nos estábamos besando, y se puso tan molesto que llegó hasta nosotros, me puso una pistola en la cara y me dijo: '¡Cualquier muchacho que besa a mi hija de esa manera tiene que *casarse* con ella! O te casas con ella, o te voy a enviar a la cárcel por 20 años'. ¿Lo recuerdas?". "Sí, lo recuerdo". Él se enjuga otra lágrima, y dice: "Hoy me di cuenta de que *habría quedado en libertad hoy*". ¡Bueno, ése era un mal esposo!

Basta de frivolidades. Es tiempo de que volvamos a los problemas de Job.

LOS ORIGINALES TRES AMIGOS

No ha pasado mucho tiempo de esta tragedia antes de que la noticia llegue a la mayoría de los amigos de Job. Es de suponer que el hombre tenía muchos amigos, no sólo los que se presentaron ese día. Todos los amigos se enteraron de que a Job le habían llegado tiempos difíciles y trágicos. Pero sólo unos pocos decidieron hacer el viaje para estar con él. No sabemos mucho acerca de estos hombres, en realidad, sabemos muy poco. Ni siquiera estamos seguros de dónde eran originalmente. Simplemente son llamados “tres amigos de Job”.

“Entonces tres amigos de Job —Elifaz el temanita, Bildad el sujita y Zofar el namatita— se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido y vinieron, cada uno de su lugar” (Job 2:11). El relato bíblico nos dice sus nombres: Elifaz, Bildad y Zofar.

Sólo para adelantárselo, mucho después en el relato bíblico (capítulo 32) encontraremos un cuarto amigo, más joven que estos tres. Su nombre es Elihú. Cuando éste finalmente interviene en la historia, dice que es más joven y reconoce su timidez. Por eso se queda en un segundo plano por largo tiempo. Entre Job y estos tres primeros amigos se producen tres ciclos de diálogo, mientras Elihú permanece callado. Los primeros tres no están para nada callados, sino que lanzan sobre su amigo toda una carga de críticas, humillaciones y culpas. Vamos a saber de ellos muy pronto, pero no de Elihú. Este espera pacientemente que ellos hablen antes de hacerlo él.

Los tres amigos mayores tenían edades cercanas a la de Job. Es probable que fueran jeques acaudalados que tenían el tiempo y el dinero suficiente para abandonar sus casas y negocios para ir a visitar a Job. Tal vez los hombres habían conocido a Job en la actividad de los negocios. Quizás eran parte de la empresa que había sido de Job en mejores tiempos. No sabemos cómo se formó su amistad; eso no se nos dice. El punto es que cada uno de ellos vino de un lugar diferente para pasar tiempo con su amigo en desgracia.

Comienza la historia. “Convinieron juntos en ir a él para expresarle su condolencia y para consolarle” (Job 2:11). Repi-

to: ponga siempre atención a los verbos cuando esté leyendo la Biblia. Estas palabras de acción encadenan el movimiento de la historia. En este caso, los hombres vinieron por dos razones: para condolerse y para consolar. Recuerde esto, porque será fácil olvidarlo.

Antes de que termine este libro de Job, estos amigos van a decir muchas cosas feas y desagradables. La verdad es que, cuanto más tiempo se quedaron, más empeoró el asunto. El diálogo se volvió más agresivo, más condenatorio y más intenso.

Consejo a los amigos

Antes de que sigamos adelante, estos hombres deben ser alabados por haber venido. Mientras que los otros amigos y conocidos de Job simplemente se enteraron y se quedaron donde estaban, estos amigos por lo menos se presentaron. ¡Bien hecho! El que hayan venido y la razón por lo que lo hicieron, nos da una magnífica oportunidad para valorar las verdaderas amistades. Antes consideramos el consejo de Job a los esposos. Ahora es un buen tiempo para que nos concentremos en algunas características de los verdaderos amigos.

Primero, los amigos se preocupan por venir sin que se les pida que lo hagan. Nadie envió un mensaje a Elifaz, Bildad y Zofar diciendo: “¿Quisieran venir, por favor, para traer un poco de ánimo y consuelo a Job? El hombre se está muriendo con su crisol de angustia y dolor”. Eso no fue necesario, porque los verdaderos amigos aparecen cuando alguien que aman está sufriendo de veras. Los amigos no necesitan una invitación especial. Ellos vienen, espontáneamente.

¿Recuerda la historia de Lázaro en el Nuevo Testamento, cuando se puso tan enfermo? Sus hermanas, Marta y María, se lo hicieron saber a Jesús. “El que amas está enfermo”. Eso fue todo lo que dijeron. No le pidieron que viniera. Y cuando él no viene (ésta es otra historia) se ofenden. Pero él pudo haber dicho: “Ustedes nunca me pidieron que viniera”. No, no realmente. Usted no le *pide* eso a un amigo. Si un amigo suyo sufre un ataque cardíaco y usted se entera de que está en un hospital al otro lado de la ciudad, no pasa mucho tiempo sin que usted vaya allá. Usted no espera una invitación. Nadie es jamás invitado a un funeral. Decimos que vamos porque estamos presentando nuestros respetos. Asistimos por respeto y



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tas". Eugene Peterson, en su *Introduction to Job* de la conocida paráfrasis bíblica *The Message* (Introducción a Job, en El Mensaje) dice acerca de esto: "Muchas de las respuestas que dieron a Job sus supuestos amigos, son técnicamente ciertas. Pero es la parte "técnica" la que los descalifica. Son respuestas sin una relación personal; son intelecto sin simpatía. Las respuestas son puestas sobre la devastada vida de Job, como las etiquetas sobre un envase para recoger muestras para laboratorio. Job se encoleriza contra esta sabiduría secularizada que ha perdido contacto con las realidades vivientes de Dios".

El difunto (y podría agregar gran) Joseph Baily y su esposa, Mary Lou, perdieron a sus tres hijos. Se les murió uno después de una cirugía, cuando tenía sólo 18 días de nacido. También perdieron un segundo hijo a la edad de cinco años, a causa de la leucemia. Luego perdieron a un tercer hijo, de 18 años, después de un accidente en un trineo, debido a complicaciones relacionadas con su hemofilia.

Él escribe en un excelente libro, *The View from a Hearse* (La vida vista desde un coche fúnebre), cuyo título ha sido cambiado a *The Last Thing We Talk About* (La última cosa de que hablamos), lo siguiente:

Me hallaba sentado, destrozado por la tristeza. Alguien vino y me habló de la manera como Dios actúa, de por qué sucedió, y de la esperanza más allá de la tumba. El hombre habló todo el tiempo, y dijo cosas que yo sabía que eran verdad. Yo permanecí inmovible, a no ser por el hecho de que deseaba que se marchara. Finalmente lo hizo.

Otro vino y se sentó a mi lado. No habló. No hizo preguntas sugerentes. Simplemente se sentó a mi lado durante una hora y más; escuchaba cuando yo decía algo; respondía brevemente; después oró simplemente, y se marchó.

Me sentí conmovido. Fui confortado. No deseé que se hubiera marchado.

Los amigos lo han hecho bien cuando los que están atormentados por el dolor no desean verlos marcharse.

Dejemos a Job con su desgracia, por ahora. Nosotros somos simples espectadores. De haber vivido en ese tiempo, no habríamos podido decir: "Sé cómo te sientes". Ni usted ni yo,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

libro *The Art of Possibility* (El arte de la posibilidad), Benjamin Zander era el director de la Orquesta Filarmónica de Boston. En este absorbente libro, Zander nos cuenta la fascinante historia que hay detrás de la ahora famosa Novena Sinfonía de Mahler. Gustav Mahler vivió durante la última parte del siglo XIX y la primera del XX. Con raíces en Bohemia, llegó a ser compositor y director de orquesta, y finalmente director de la Opera Imperial de Viena durante diez años, una posición maravillosa y privilegiada que exigía una amplia gama de capacidades. ¡Como era de esperarse, se sabe que esta especial sinfonía lo tiene todo! Los que se interesan seriamente por la música clásica, son estudiantes de la Novena Sinfonía de Mahler. Hay una riqueza y una profundidad de orquestación, de armonías, de melodías y de contramelodías que la hacen única. Pensaríamos que el genio que escribió esa orquestación debió haber tenido una vida regalada, y que debió haber sido algo magnífico haber recibido esa capacitación.

“Pero el hecho es”, dice Zander, “que la niñez de Gustav Mahler estuvo marcada por la tragedia. Perdió a sus siete hermanos y hermanas cuando era un niño”. Luego añade: “El féretro se convirtió en un mueble más de su casa”.

El padre de Mahler fue un bebedor alcoholizado, y su madre una débil y vulnerable inválida que estaba a merced de los golpes de su esposo. Mahler sobrevivió a todos esos trágicos años. Siendo un adulto, se casó y tuvo una hija encantadora a la que adoraba, por lo cual le prodigó todo su amor. Pero perdió a su hija cuando ésta tenía cuatro años de edad, y nunca se recuperó de su dolor. Para colmo de desgracias, por ser judío fue obligado a renunciar a su trabajo como director de la *Vienna Opera House*. Poco después de eso le dijeron que tenía problemas cardíacos y que no viviría mucho. Increíblemente, fue en medio de toda esa tristeza, pena y desánimo que escribió su grandiosa Novena Sinfonía.

Benjamin Zander redondea la historia, diciendo: “Mahler no estaba triste todo el tiempo. Era un gran amante de la naturaleza y un gran nadador... tenía una carcajada estupenda y un gran amor por la vida, y todo esto está en la música, como también su tristeza y rabia por su enfermedad, la brutalidad de su padre y la vulnerabilidad de su madre inválida. Realmente, Mahler pensó que debía poner todo lo que había en la vida en sus sinfonías. Escribió una Décima Sinfonía, que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mero, en este punto en las Escrituras hebreas, la poesía sustituye a la prosa. En el prólogo, los capítulos 1 y 2 del libro de Job están escritos en prosa, así como aparecen en la Biblia. Este estilo narrativo es común. Una novela, por ejemplo, se escribe en prosa. Lo mismo se aplicaría al artículo de una revista o a una columna de un periódico. Pero cuando usted llega al capítulo 3 de Job en el texto hebreo, comienza a leer poesía. Por tanto, el estilo cambió de lo narrativo a la poesía. Sigue así todo el tiempo hasta el versículo 6 del capítulo 42. La mayor parte del libro bíblico es poesía. Esto explica el porqué el libro de Job cae dentro de la categoría de poesía en la Biblia.

Ahora bien, usted recordará por sus clases de literatura, que la poesía está con frecuencia llena de alegorías, de imágenes y de la repetición de ideas semejantes. Esto sucede cuando el escritor de la poesía revuelve los pensamientos en su mente y los examina de nuevo desde ángulos diferentes. Ningún buen estudiante de poesía trata de hacer que todos los versos tengan sentido literal. Algunas cosas se dan por “dichas” y uno dice, con indiferencia, “es poesía”. Gracias a mi amor de siempre por la poesía, he memorizado versos de mis poemas favoritos. Cuando los repito para mí mismo, pienso muchas veces que, aunque he repetido esos versos muchas veces, en realidad no sé la profundidad de lo que el poeta estaba tratando de decir. No tenga miedo de reconocer que, de vez en cuando, cuando lee a Job, está leyendo poesía. Así que, por favor, dése la libertad de decir, cuando encuentre ciertas cosas que le parezcan confusas y demasiado intrincado: “Sencillamente no sé. No estoy seguro de que lo que estaba pensando”. Usted puede salir del problema diciendo simplemente: “Es poesía”.

He aquí una *segunda* idea que debemos considerar: el arrebató de Job no se debe principalmente a su sufrimiento físico. Es más emocional, generado por haber perdido su contacto con Dios. Su aflicción, su ruina y sus dolorosas llagas no son las que hacen que diga lo que dice en Job 3. Es obvio que su dolor juega un papel en todo ello, pero ésa no es la causa principal. No es porque no pueda dormir de noche. Éstas no son divagaciones nocturnas que le vienen por estar preocupado. Job tiene una carga de emociones desordenadas porque ha perdido a su mejor Amigo. Por muchos años, Dios le pareció



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ta el día de su concepción. "Que perezca el día en que nací". Y en buena usanza poética se remonta a nueve meses atrás: Y la noche en que se anunció: "¡Un varón ha sido concebido!".

En nuestros días, cuando los abortos son tan fáciles y frecuentes, es interesante que Job no llame "tejido" a la concepción del feto. Ni masa de protoplasma. Llama "un niño" a la multiplicación microscópica de las células vivas, porque la vida comienza con la concepción. Tan pronto como el espermatozoide entra en el óvulo, ¡hay vida! La concepción era celebrada en la era patriarcal. "¡Un niño! ¡Un niño! ¡Vamos a tener un niño! ¡Qué maravilloso!". "No, no, no, no digan eso. ¡No lo celebren!" dice Job en este momento sombrío de su vida. "Que sea de oscuridad. ¡Bórralo! ¡Deshazte de él!".

Hay otra parte de este vulnerable testimonio que me fascina. Cuando vamos al meollo de esta pesarosa perspectiva, vemos sus palabras: "Que maldigan ese día los que profieren maldiciones" (v. 8). Job no tiene mucha experiencia maldiciendo, y por eso ofrece a los que sí están familiarizados con ese lenguaje profano la oportunidad de maldecir por él. Añade que ellos son también los "expertos en provocar a Leviatán".

¿Quién diantres es Leviatán? El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana ofrece esta definición: "Monstruo marino fantástico. Cosa de grandes dimensiones y difícil de controlar". Pero es mucho más que eso. Más específicamente, el Leviatán era un monstruo marino de siete cabezas en la antigua mitología del Cercano Oriente. En la antigua literatura ugarítica de Canaán y Fenicia, los eclipses eran causados por la salida del mar del Leviatán, que se tragaba al sol o a la luna, haciendo, por tanto, que la tierra se llenara de oscuridad. Cuando el Leviatán era despertado de su sueño en el mar, el mito lo veía como tragándose al sol o a la luna.

Usted dirá: "¿Qué?", y yo le respondo: "es poesía". Como mencioné antes en este capítulo, ésa es una excelente manera de manejar cosas como éstas, ¿no le parece? Es poesía. No, esas ideas son más que poesía; representan mitología. Si usted viaja hoy a Turquía o Grecia y tiene como guía profesional a un nativo de esas tierras, le hablará mucho de mitología. Prácticamente no oirá nada de teología, añadiría yo. La mitología generalizada es la base de las divinidades de esas tierras. Y en los días patriarcales de la antigüedad, era parte de su cultura y literatura.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

hace. En vez de eso, da rienda suelta al veneno de su angustia deseando estar muerto. Pero sobrevive a su hora más negra, porque ni maldice a Dios ni toma su destino en sus manos.

¿Se ha sentido usted así alguna vez? Yo he aprendido mucho en estos 40 años que tengo en la iglesia. Mi involucramiento en el ministerio se ha desarrollado durante este período de cuatro décadas.

Por allá, a comienzos de la década de los años 60, cuando un cristiano sufría de alguna depresión que daba como resultado esta clase de pensamiento y sincero reconocimiento, uno no lo decía tan públicamente. Uno se tragaba su sufrimiento. El primer libro que leí sobre este asunto, que trataba de los trastornos emocionales y de la enfermedad emocional, fue considerado herético por la mayoría de mis hermanos evangélicos.

La opinión reinante entonces era simple: los cristianos no podían tener trastornos mentales. Además, ¡uno no podía estar deprimido! ¿Sabe usted qué palabra se utilizaba, en la primera parte de la década de los años 60, para referirse a los que luchaban con la depresión? *Nervioso*. “Fulano tiene un problema nervioso”. O simplemente: “Fulana está nerviosa”. Y si usted, Dios no lo quiera, era hospitalizado por un problema “nervioso”, no había ni una sola palabra cristiana para usted. Repito: uno no se lo contaba a nadie. “¡Qué vergüenza que no confiaste en el Señor en medio de tu lucha, para que hubieras comprobado lo fiel que él habría sido para ayudarte con tu depresión!”.

Recuerdo lo que me dijo el profesor de un seminario, hablando de cómo ayudar a las familias en los funerales: “Si haces un servicio fúnebre para alguien que se ha suicidado, y sucede que el suicida era cristiano, no debes jamás mencionar eso”. Francamente, eso no sonaba bien entonces, y tampoco suena bien hoy. ¡El consejo basado en el sentimiento de culpa nunca suena bien, porque no está bien! Y yo no sabía bastante entonces para saber que Job 3 estaba en la Biblia. De haberlo sabido, habría dicho: “Oiga, ¿y qué me dice de Job?”.

PALABRAS DE CONSUELO Y ALIENTO

Quiero hablarle a usted, el que está leyendo estas pá-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Capítulo seis

Respondiendo al mal consejo



No todo consejo es buen consejo, ni siquiera cuando quien da el consejo piensa que es el correcto. A veces se da con toda la sinceridad del mundo, pero sigue siendo malo. Me viene a la mente una historia que me contaron hace poco.

Un hombre había terminado de almorzar y se dirigía en su auto para atender su siguiente compromiso. Se puso a pensar en la noche anterior, y comenzó a preocuparse por la acalorada discusión que había tenido con su esposa. Era uno de esos conflictos permanentes y no resueltos; por tanto, decidió que era tiempo de reconciliarse. Sintiéndose culpable por algunas cosas que había dicho, tomó su teléfono celular y marcó rápidamente el teléfono de su casa en medio de un congestionamiento de tránsito.

Cuando la criada respondió el teléfono, el hombre le dijo: “Me gustaría hablar con mi esposa”. Ella respondió: “Bueno, ella me dijo que no quiere que la molesten”. Curioso, él preguntó: “¿Qué no quiere que la molesten?”. La criada dijo: “Es correcto; ella está ahora en las habitaciones de arriba con su novio, y me dijo que no quiere ser interrumpida”. Furioso, el marido perdió el control. “¿Sabes dónde guardo mi escopeta?”



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

nada mientras lo miraban. Habían completado siete días y siete noches en silencio, observando, escuchando y formándose sus opiniones. Al comienzo, les resultó difícil creer que se trataba, en realidad, de su amigo Job. Se veía muy diferente que antes. Tenía la cabeza rapada, la cara hinchada, y con costras en todo el cuerpo con llagas que le supuraban. Si usted se fija bien, hay pequeños gusanos en algunas de ellas. Es algo grotesco. Job cambia todo el tiempo, de una posición a otra. No se siente cómodo sentando en el suelo; es tan desdichado echado allí; sus noches están llenas de quejidos y desasosiego. Lenta y dolorosamente trata de ponerse en una posición que le dé unos pocos minutos de alivio, pero no puede hacerlo. Al salir el sol, sus ardientes rayos le queman la piel mientras se halla sentado en el basurero de la ciudad. Ni siquiera su esposa puede darle alivio. El hombre está atormentado por sus sufrimientos y abatido de espíritu. Si alguien, alguna vez, necesitó el consuelo de un amigo, ése fue Job. Sus amigos vinieron, pero no lo consolaron.

Ya era bastante malo verlos sentados y en silencio, pero cuando abrieron sus bocas las cosas sólo se pusieron peor. Qué mal consejo. Ellos no tenían la intención de ser malos; simplemente perdieron de vista su propósito. ¿Cuál era ese propósito? Deténgase y recuerde. Originalmente vinieron para *condolerse* de él y *consolarlo* (Job 2:11). De todos los cientos de relacionados comerciales y decenas de amigos que Job conocía, sólo estos se presentaron. En realidad, vinieron por la razón correcta.

Vinieron a él como iríamos nosotros a un hospital a visitar a un amigo que tiene una enfermedad terminal. Usted y yo no sabemos qué decir, y por eso muchas veces simplemente nos paramos cerca y decimos muy poco. Tenemos que reconocer que a veces hablamos y decimos cosas que no son correctas. Nos marchamos, pensando: ¿Por qué dije tal cosa? Entonces deseamos habernos quedado callados. Hemos, como se dice, “metido la pata” diciendo un poco más de lo que debíamos.

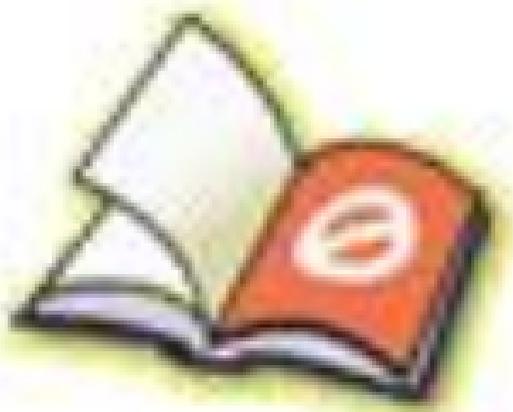
Pero estos hombres van mucho más allá de eso. Mezclan críticas, humillaciones y culpas; amontonan cargas de legalismo; y para remachar recurren al sarcasmo y a la controversia. ¿Pero consuelo? ¿Condolencias? Ambas cosas se perdieron en el calor de los insultos verbales.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de silencio, por lo que tratamos de ser sensibles para tener una conversación tranquila. Ése es el tono de las primeras palabras de Elifaz. “Pero, ¿podrá reprimir sus palabras?”. Con esto está diciendo: “El silencio no resuelve nada”.

Nuestra hija Charissa me envió unas divertidas fotografías de un par de leones adultos. Uno es un enorme macho con una gruesa melena alrededor del cuello. El otro es una leona de aspecto cansado que, obviamente, ha tenido cachorros hace no muchos días, y que está un poco encorvada hacia el suelo. Papá ha venido a hacerle otra pequeña visita conyugal. En la foto, ella está rugiendo y mostrando abiertamente sus colmillos. También está tocando con su pata la cara del macho, con sus largas garras extendidas. Tiene la boca abierta de par en par y está gruñendo, como diciendo: “¡Ni se te ocurra!”. El viejo tipo agacha un poco la cabeza tímidamente y se marcha discretamente, con la cola entre las patas. Charissa y yo nos reímos de lo lindo con esta valiente leona que le está rugiendo al viejo granuja, quien de repente se muestra *muy* temeroso de acercarse a ella.

Bueno, así fue con Elifaz. Teme romper el silencio... y por eso se desliza con un muy comedido. “He aquí, tú instruías a muchos y afirmabas las manos debilitadas” (Job 4:3). Luego añade: “Tus palabras levantaban al que tropezaba; y fortalecías las rodillas endebles” (Job 4:4). Eso era cierto. Job había hecho todo lo anterior.

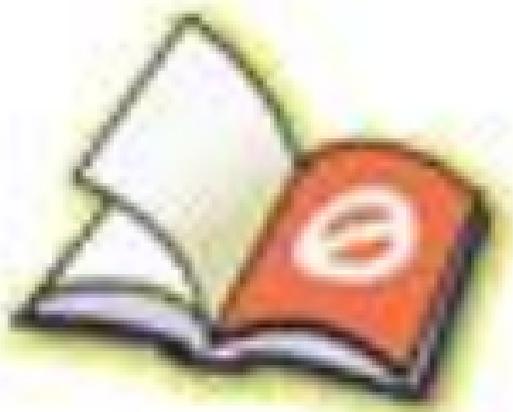
“¡Pero!”, con esta aparentemente inocente “conjunción adversativa”, Elifaz se afianza verbalmente. Está a punto de lanzar su primer golpe corto. Lo hace con guantes, suavemente y dice: “Pero ahora te sucede a ti y te impacientas” (Job 4:5).

Con esto, Elifaz deja de consolar y comienza a predicar: “Has pasado toda tu vida aconsejando a los demás y diciéndoles cómo mantenerse firmes y cómo sobrevivir a las tormentas de la vida, ¡pero ahora te ha sucedido a ti algo difícil y te pones irritable! Es como si estuviera diciendo: “Mientras las cosas marchaban bien, eras bueno dando consejos... ¡pero ahora que no es así, pierdes el control!”. Observe cómo llega al clímax:

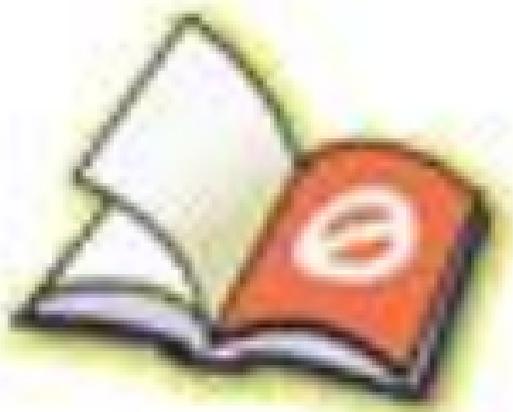
Pero ahora te sucede a ti y te impacientas;
ha llegado a ti, y te turbas.
¿Acaso tu confianza no es tu devoción;



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Job responde

“Oh”, dice Job al comienzo de su respuesta. Medite en sus primeras palabras: “¡Oh, si pudieran pesar mi angustia!” (6:2). ¿Significado? “Mírame, Elifaz. Considera mis circunstancias. *Se me murieron mis diez hijos*. Escúchame, Elifaz. *Lo he perdido todo*. Oh, que mi angustia pudiera ser pesada realmente, y puesta en la balanza junto con mi ruina. Si, de alguna manera pudiera calcularse el peso de mi angustia con mi ruina, la suma de ambos sería más pesada que la arena de los mares”. No te precipites. Es posible que Elifaz no haya oído a Job, pero quiero asegurarme de que *nosotros sí* lo hagamos. Deténgase e imagine la angustia de este hombre. “Ten en cuenta que fue con todo esto en mente que mis palabras fueron precipitadas”. Job está siendo vulnerable.

Cuando las personas llegan al final de la cuerda, a la depresión más profunda, dirán palabras precipitadas de las cuales se arrepentirán después. Pero mientras eso está sucediendo, no debemos ser tan severos con ellas. Pongamos un caso, por ahora. Usted tiene un par de hijos ya crecidos, que hacen algunas locuras... no sea tan severo con ellos. Ellos, finalmente, adquirirán conciencia, y después se enderezarán. Pero entienda que ellos han escuchado 20 y tantos años de sus sermones. Permítales reaccionar de la manera que lo necesiten ahora. Déjeles que digan lo que necesiten decir, sin tratar de ser un Elifaz.

El ser un buen consejero requiere un enorme sentido de la oportunidad, gran sabiduría, mucha paciencia y gran comprensión. Job está implorando todo esto, al pedir a Elifaz que considere su desgraciada condición. “No creo, Elifaz, que dirías esas cosas si estuvieras en mi lugar”.

Job también aclaró que él no había “negado las palabras del Santo” (6:10). Ésa es una gran afirmación. Y así era. “Quiero que sepas, Elifaz, que en todo esto, a pesar de odiar el día en que nací, y el hecho de que no morí después que nací, como también el hecho de que mi desgracia se ha vuelto intolerable, quiero que sepas, Elifaz, que nunca he negado las palabras del Santo”. En el corazón de Job no había dudas ni rechazo, pero sí confusión. ¿E ira? Por supuesto que sí. Una vez más, pongámonos en su lugar. Dele, por favor, a su hermano cristiano, la libertad de sentirse confundido y expresar su ira en momentos así. Job no está a la defensiva, tratando de ocul-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

LECCIONES ÚTILES QUE NOS ENSEÑA JOB

Encuentro dos lecciones, por lo menos, que debemos recordar.

Primero, hay ocasiones en que las palabras de los demás sólo empeoran nuestros problemas. Eso puede parecer muy fácil de decir. ¿Por qué lo digo? Bien, ¿no lo ha aprendido usted todavía? ¿Está usted todavía oyendo a todo el mundo? Si es así, no es extraño que esté confundido.

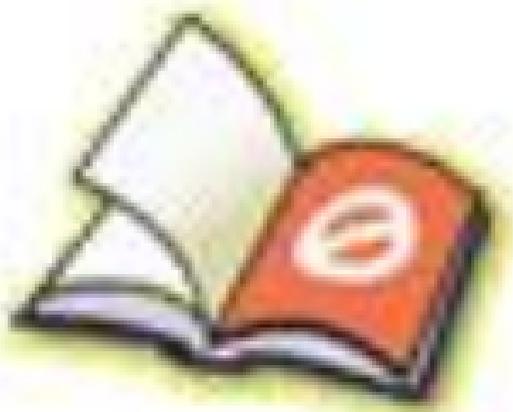
El consejo de algunas personas sólo sirve para complicar nuestros problemas. Pocas trampas son más desastrosas que la trampa de creer todo lo que oímos. Déjeme ser honesto con usted. Prácticamente todas las decisiones importantes que he hecho en mi vida cristiana, cuando he buscado el consejo de muchas personas (todas ellas muy sinceras), alguna me aconsejó mal. No era una persona mala; sólo que no tenía suficiente comprensión; por eso su consejo era errado. Ya que los consejos equivocados no llegaron a su fin con Elifaz, asegúrenos de no dar igual peso al consejo que nos dan todas las personas. Escoja sus consejeros con mucho cuidado. Y aun así, haga pasar el consejo por el filtro de la oración y el sentido común.

Segundo, hay ocasiones cuando la voluntad de Dios sólo nos confunde más. Bueno, por fin lo dije. Había querido decirlo a lo largo de todo este capítulo, y ahora finalmente encontré el valor para hacerlo. ¿Qué quiero decir? Que no espere entender todo lo que suceda cuando eso se produzca.

Voy a concluir con una sencilla sugerencia que talvez le haga sonreír. Es algo que quiero que practique frente a un espejo. Yo lo llamo: "El encogimiento de hombros". Mírese fijamente en el espejo, sacuda la cabeza y encójase de hombros. Luego diga en voz alta: "No lo sé". Practique este pequeño ejercicio varias veces al mes.

A mí no me interesa si usted tiene un doctorado obtenido en la más prestigiosa universidad que conozca. Sólo párese frente al espejo, estando solo, sin nadie a su alrededor, encójase de hombros, y diga: "No lo sé... en realidad no lo sé". Y puede añadir: "No puedo decirte por qué sucedió eso. No lo sé". Repita estas palabras varias veces. "No lo sé", "No lo sé"...

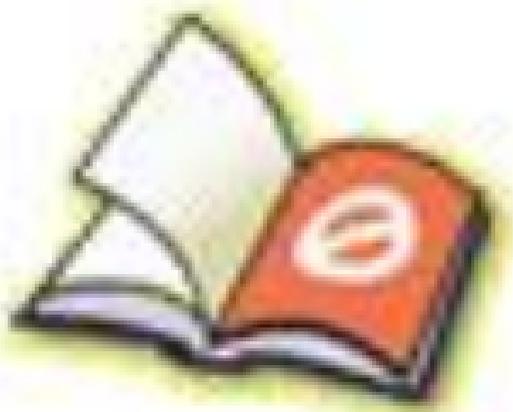
La excelente noticia es que Dios nunca se encoje de hombros. Él nunca dice esto. Con aguda percepción, él dice: "Yo sé exactamente por qué sucedió esto. Yo sé el camino que toma-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Fue H. L. Mencken, en su libro *Divine Afflatus* (La inspiración divina), quien lo expresó mejor, él dice: "Hay siempre una solución fácil a todos los problemas humanos: la correcta, la posible, y la equivocada". Elifaz fue el primero que lanzó un golpe, como usted recordará. Sus razonamientos procedían de la experiencia. "He sabido. He observado. He visto". Terminó hablando mucho, diciendo poco, y sin reconfortar en absoluto.

Después de la respuesta vulnerable y honesta de Job, Elifaz se replegó. En el equipo de filósofos de "corre que te pillo" está un hombre llamado Bildad. Si usted piensa que Elifaz fue ofensivo, espere hasta conocer a Bildad. ¡Qué puercoespín humano! Su ruda actitud se ve en sus primeras palabras: "¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán viento impetuoso?" (Job 8:2). En palabras de hoy, le está diciendo: "¡Eres un charlatán!". ¿Puede usted imaginarse cómo se sintió Job, enfebrecido por las llagas que le cubren el cuerpo, con el recuerdo de los diez hijos sepultados en una colina cercana, y con su esposa susurrándole en el oído "tienes que maldecir a Dios y dejar que te lleve de este mundo". Elifaz no dio ninguna ayuda. Y ahora viene este segundo amigo, un poco menor que Elifaz con este insultante comentario: "Eres un charlatán, Job". Después de haber oído la respuesta de Job a Elifaz, Bildad decide poner a Job en su sitio.

Bildad la emprendió con tres líneas de argumentación. Así es como el "sermón" de Bildad aparecería en forma bosquejada:

- Primero: El carácter de Dios. Job 8:3-7
("¡Mira hacia arriba, Job!")
- Segundo: La sabiduría del pasado. Job 8:8-10
("¡Mira hacia atrás, Job!")
- Tercero: La evidencia de la naturaleza. Job 8:11-19
("¡Mira a tu alrededor, Job!")
- Comentarios finales. Job 8:20-22

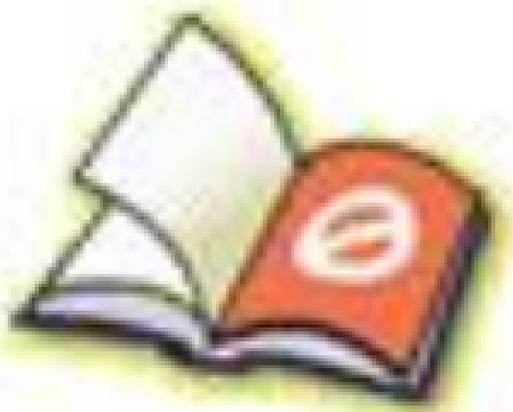
Sigamos ese bosquejo en el mensaje de Bildad, que fue más una conferencia sobre teología.

"¡MIRA HACIA ARRIBA, JOB!"

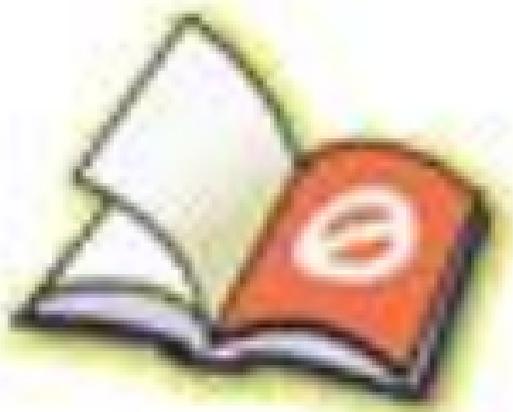
El golpe inicial de Bildad lo condujo a más afirmaciones desconsideradas:



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

es, obviamente, no. Luego, en buen estilo poético, repite palabras similares: “¿Crece el junco sin agua?”. El argumento es éste: si estas plantas no tienen agua, se marchitan y mueren. La implicación es: “Job, te estás marchitando y muriendo porque eres un hipócrita. La conclusión lógica es que tu esperanza está pereciendo porque no tienes un corazón puro y una buena relación con el Dios santo”.

Vea cómo lo dice:

Así son las sendas de todos los que se olvidan de Dios.

¿Qué está insinuando? “¡Job, te olvidaste de Dios!”.

Y la esperanza del impío perecerá.

Ahora está diciendo que Job es un impío. Luego menciona la telaraña:

El objeto de su confianza es como tul de verano
y aquello en que confía es como tela de araña:

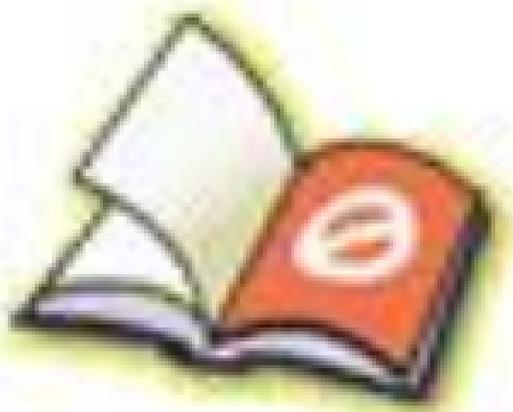
¿Puede uno apoyarse en una tela de araña y sostenerse? Por supuesto que no. No importa lo confiados que estemos, la telaraña es frágil y se romperá. “Job, tu confianza es semejante. Pronto te romperás y caerás”. Después de haber dicho eso, habla de las plantas de un jardín. No importa lo exuberante que esté la planta, ni lo fuertes que sean sus raíces, cuando se sacan se mueren.

Bildad lleva esta analogía al extremo, y argumenta:

Si lo arrancan de su lugar,
éste le niega diciendo:
“¡Nunca te he visto!”.

La insinuación es: “¡Esto es lo que ha sucedido contigo, Job! Dios te ha desarraigado. Algo dañó tus raíces, y esto te ha llevado a esta condición cadavérica en que te encuentras”. El hombre está diciendo precisamente lo que hay en su mente, es decir: “¡Has pecado y por eso Dios te ha ‘desarraigado!’”.

Mientras Bildad hace estas divagaciones filosóficas, Job debió estar tratando de estructurar un argumento, pensando:



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Si se trata de juicio,
¿quién le convocará?

Job 9:14-19

Si es una cuestión de poder, Dios gana. Por eso, si pudiera pararme delante de él, ¿qué le diría?

Esto nos lleva a la segunda pregunta: *Si pudiera proclamar mi inocencia, ¿de qué serviría?*

Si me declaro justo,
mi boca me condena;
si íntegro, él me declara culpable.
¿Soy íntegro? Ni yo mismo me conozco.
¡Desprecio mi vida!
Da lo mismo, por lo cual digo:
“Al íntegro y al impío, él los consume”.
Si el azote mata de repente,
él se ríe de la desesperación de los inocentes.
La tierra es entregada en manos de los impíos,
y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, entonces, ¿quién es?

Job 9:20-24

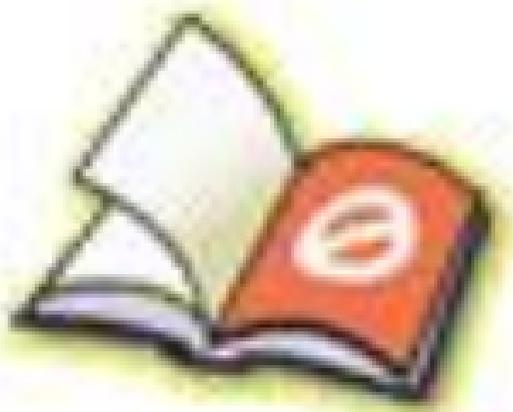
Recuerde que esto es poesía hebrea, y algo de ella demanda un buen tiempo de meditación. Sería bueno darle vueltas en la cabeza por una hora más, antes de intentar explorar las profundidades de las palabras de Job. Sus palabras pueden parecer ambiguas, pero lo que él quiere decir es claro: “Si pudiera proclamar mi inocencia, ¿de qué serviría?”.

Ahora, su tercera pregunta: *Si tratara de ser positivo y jovial, ¿cómo me ayudaría eso?*

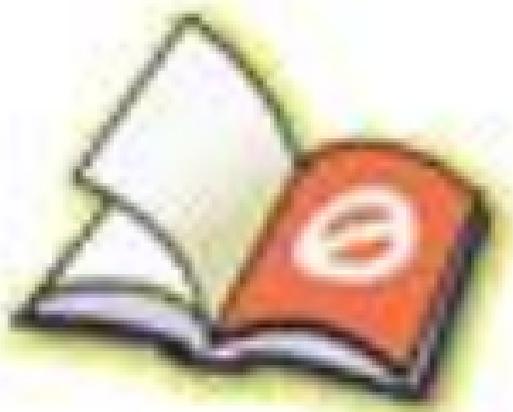
Mis días son más veloces que un corredor;
huyen sin lograr ver el bien.
Pasan como embarcaciones de junco,
como un águila que se lanza sobre su presa”.
Si digo: “Olvidaré mi queja;
cambiaré mi semblante y estaré alegre”,
entonces me turban todos mis dolores;
sé que no me tendrás por inocente.
Yo he sido declarado culpable;



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

JOB RESPONDE A DIOS

Después de responder a Bildad, Job se vuelve a Dios mismo. Dice con un profundo suspiro:

Mi alma está hastiada de mi vida.
Daré rienda suelta a mi queja;
hablaré en la amargura de mi alma.
Diré a Dios: No me condenes;
hazme entender por qué contiendes conmigo.

Job 10:1, 2

Job sigue luchando. Elifaz no lo impresionó. De Bildad no recibió consuelo ni discernimiento. No tiene ningún mediador que represente su caso; por tanto, Job es muy sincero. En realidad, está volviendo a las preguntas que había hecho antes. Y tiene todo el derecho de hacerlas. Él sigue sin entender. Por tanto, pregunta naturalmente:

¿Por qué, pues, me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.
Habría sido como si nunca hubiera existido,
conducido desde el vientre hasta la tumba.
¿Acaso no son pocos los días de mi existencia?
Apártate de mí, de modo que me alivie un poco.

Job 10:18-20

“¿Por qué no me tomaste del vientre y me llevaste a la tumba?”. ¡Ay, Job, volviste al punto de partida! En realidad, al terminar su respuesta está otra vez deprimido. Habla de su tristeza, de su profundo desaliento y de su oscuridad. Por respeto a la lucha personal de Job, propongo que no digamos más. Esto termina con una nota de tristeza, pero igual tristeza tiene Job cuando Bildad frunce el entrecejo y se marcha. Y Dios... sigue callado.

DOS LECCIONES PERMANENTES

Terminamos con una nota de tristeza, pero no sin dos lecciones que debemos recordar.

Primera, cuando la desgracia nos destroza el espíritu, las

palabras filosóficas no nos sirven de ayuda. Todo lo que los supuestos amigos de Job iban a ofrecerle no fueron sino palabras huecas en forma de recovecos filosóficos y conceptos teóricos. Eso no le produjo ningún alivio, ningún respiro en su desgracia. Las palabras filosóficas no significan nada cuando son dichas a los que están sufriendo.

Segunda, cuando no se puede encontrar un mediador, la búsqueda vana no nos dará esperanza. Estamos rodeados por personas que buscan una esperanza para seguir adelante... para verse libres de su desgracia. Muchas de ellas anhelan un mediador, alguien que pueda representar su causa y abogar por su caso. Usted puede ser esa persona. Si es así, puede saber lo que Job no sabía. El mediador que él anhelaba no sólo está vivo hoy, sino que también está a nuestro alcance y listo para escuchar nuestra historia. A diferencia de los amigos de Job, él no es un filósofo. Él es el Redentor. Su nombre es Jesús. Cualquiera que venga a él en busca de consuelo, lo hallará. Él tiene más misericordias que usted desgracias.

Capítulo ocho

Cuando las críticas y la resistencia colisionan



Con el paso del tiempo, los conflictos tienden a complicarse más, en vez de simplificarse. Son como las cucarachas; uno simplemente no puede desentenderse de ellas. Y si usted no se ocupa de ellas —con eso quiero decir matar a todas las que vea— ellas se impondrán. Esto no lo entienden las personas que nunca hayan vivido en lugares donde abundan las cucarachas.

Cuando me mudé de nuevo al estado de Texas en los Estados Unidos de América, un amigo me dijo un día cuando me vio con botas de vaquero puestas: “¿Sabes por qué usamos botas de vaquero aquí en Texas?”. Yo le dije: “Bueno, pensé que lo sabía, pero creo que estoy a punto de saber una nueva razón ahora mismo”. Él respondió: “Sí, para poder matar las cucarachas en un rincón”. Un comentario muy gracioso.

Cuando estábamos en el Seminario Teológico de Dallas, como dije antes, Cynthia y yo vivíamos en los apartamentos del Seminario. En ese tiempo vivíamos en el apartamento número 9 (casi suena como la celda de una prisión, ¿no?). Allí sí que teníamos cucarachas. Una noche le dije a Cynthia: “No

tenemos una sola cucaracha en nuestro apartamento”. Ella me miró como si yo estuviera completamente loco. Yo le dije: “En realidad, ninguna está sola; todas están casadas y tienen grandes familias”. [*Nota del traductor: Es un juego de palabras del inglés, idioma en el que hay una misma palabra para “sola” y “soltera”*]. Así son los problemas. Y cuando empeoran conducen a conflictos, casi sin excepción. Muchas veces, cuando usted trata de resolverlos, se vuelven más grandes.

Tengo la sensación de que no hay ninguna persona que esté leyendo esto que no haya intentado alguna vez arreglar un problema con otra persona, y lo que ha conseguido es que el problema se vuelva peor. No cabe duda de que es fácil olvidar el plan original.

Cuando una persona está arruinada, tras haberlo perdido todo —bienes y personas— y luego se enferma y vienen sus amigos a animarla, el plan es en realidad muy sencillo: condolerse y consolar de verdad. Esto fue precisamente lo que los amigos de Job se proponían hacer. Un plan magnífico.

Pero en algún punto, entre su salida para cumplir con ese plan y los días que transcurrieron después, el plan original se perdió. Aunque parezca mentira, usted no puede encontrar ni una sola palabra de condolencia o una acción hecha para dar consuelo. En toda la parte central del libro de Job —de los capítulos 4 al 31— no hay nada, sino ira y recriminaciones. Hay muchas críticas y humillaciones. Hay insultos, comentarios sarcásticos, acusaciones, sermones y juicio condenatorio.

Como era de esperar, Job termina diciendo, como vamos a ver pronto: “Habría sido mejor que no hubieran dicho nada”. Tiene razón. ¿Qué es lo que nuestras madres nos enseñaron? Si no pueden decir algo agradable, no digan nada en absoluto. Si no pueden traer ánimo y consuelo, no traigan nada. Dejen simplemente que su presencia hable.

AHORA ES EL TURNO DE ZOFAR

El tercer amigo de Job es el legalista clásico. Su tono y sus palabras están saturados de un áspero y desagradable legalismo.

- “Eres culpable, Job” (Job 11:1-4).
- “Eres un ignorante, Job” (Job 11:5-12).

- “Eres un pecador, Job” (Job 11:13-20).

Observe las primeras palabras del hombre. Son despiadadas.

¿No ha de tener respuesta
tal abundancia de palabras?
¿Habrá de salir justificado el charlatán?

Job 11:2

¿Qué tal como introducción? Él había escuchado antes la palabra *charlatán*, y decide utilizarla de nuevo. Está diciendo, en realidad: “Ya hemos oído bastante, Job. ¿Cuántas cosas más piensas que debes decirnos para convencernos de que estás lleno de palabras? El hecho es que en tu vida no hay nada de rectitud”.

¿Harán callar a los hombres tus jactancias?
¿Harás escarnio, sin que haya quien te afrente?
Tú dices: “Mi doctrina es pura,
y yo soy limpio ante tus ojos”.

Job 11:3, 4

Detengámonos aquí, en medio de la afrenta de Zofar. Job nunca dijo eso. Ya era bastante duro para Job ser tratado con rudeza y desconsideración, pero ser citado falsamente es algo terriblemente doloroso para quedarse sin hacer nada.

Antes, Job había sido bastante vulnerable, al decir:

Enseñádmelo, y yo me callaré;
hacedme entender en qué he errado.

Job 6:24

Y luego añadió...

Ahora pues, dignaos prestarme atención,
pues ciertamente no os mentiré en la cara.

Job 6:28

¿Qué mayor sinceridad? Él dijo honestamente lo que dijo. Pero estos críticos están dados a la generalización, a imponer culpas. Por eso golpean a Job con ambos puños. Después de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



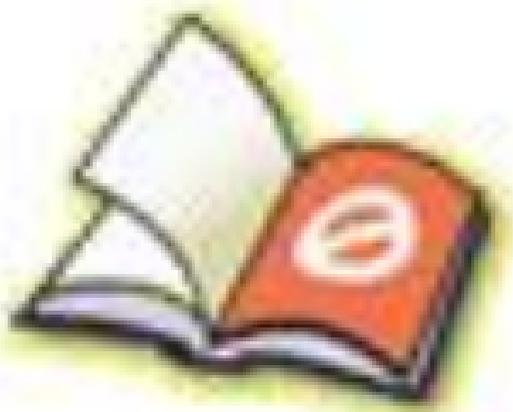
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

UNA CRUEL ASEVERACIÓN TRAS OTRA

En el segundo ciclo que comienza en el capítulo 15 del libro de Job, Elifaz se quita los guantes y comienza a moverse con los puños desnudos, pensando que había llegado el momento de ponerse realmente serio. Por difícil que sea de imaginar, no hay ni la menor pizca de gracia. Es la misma historia de siempre, pero ahora mucho peor.

Una letanía de críticas

Elifaz lanza más golpes verbales en el primer asalto de este segundo ciclo. No son más que palabras carentes de gracia, inmisericordes, a un hombre que está acongojado. En caso de que usted se pregunte qué clase de palabras son esas, comienzan con *orgullo*.

El sabio no responde con vana sabiduría
ni explota en violenta verborrea.

Job 15:2 (NVI)

La frase “*explota en violenta verborrea*” significa literalmente “llena su vientre con el viento del este”. ¿Debe un hombre sabio (Elifaz, por supuesto) llenar su vientre de viento? El orgullo de Elifaz es seguido por el *insulto*. Todavía refiriéndose a sí mismo, dice:

¿Ha de argüir con expresiones inútiles
y con palabras sin provecho?
Ciertamente tú disipas la devoción
y menoscabas la meditación ante Dios.

Job 15:3, 4

Luego, la *culpa*:

Porque tu iniquidad instruye a tu boca,
y adoptas el lenguaje de los astutos.

Job 15:5

(¡Tú, grandísimo charlatán!)

Tu boca te condena, no yo;
y tus labios testifican contra ti.

Job 15:6



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

un lunes por la mañana, Lucy dio su último suspiro en los brazos de su amado esposo. Iban en una ambulancia a toda velocidad hacia el hospital, con la esperanza de salvarle la vida. La enterramos el jueves siguiente. La repentina muerte de Lucy fue casi demasiado sorprendente para creerla.

Tuve el privilegio de hablar con sus hijos por más de dos horas, que ya habían sufrido la trágica muerte de su padre, y ahora estos mismos tres hijos tenían que enfrentar la repentina muerte de su madre. C. L., que había perdido a su primera esposa en un accidente automovilístico, estaba silencioso junto a ellos. Uno podía ver como se estaba dando cuenta de todo, mientras las lágrimas le caían de los ojos. La mezcla de dolor y sorpresa los había dejado anonadados.

C. L. Foster y esos hijos adultos no necesitaban ninguna crítica o condenación. Ellos no necesitaban que les culpara de nada, ni que les hicieran preguntas insultantes y humillantes. Lo que necesitaban era consuelo y verdadera compasión. En una palabra, necesitaban gracia.

No puedo evitar el pensar en ellos cuando veo a Job, sentado allí soportando esto, lleno de aflicción, tratando lo más que puede de no creer lo que está oyendo; que este hombre, que una vez fue su amigo, esté diciendo tan inmisericordes palabras. Me quedo con un pensamiento: "Señor, si nos estás enseñando algo por medio de la perseverancia de Job, enséñanos el valor de la *gracia*. Enséñanos a demostrar *gracia*. Muéstranos que la *gracia siempre* es conveniente. *Que siempre* se necesita. No sólo un estudiante de Missouri que toma un examen final. No sólo una familia enlutada de Dallas. ¡*Todos* nosotros la necesitamos! La persona que se siente cerca de usted el próximo domingo; la señora que empuja ese carrito en el supermercado; la persona que está poniendo gasolina en su vehículo en la estación de servicio; el hombre que está detrás de usted en el cine esperando comprar su boleto; el estudiante que está al otro lado de usted en la escuela. Usted no tiene idea de lo que esa persona está pasando. Si la tuviera, lo más probable es que se viera movido a mostrarle gracia o a decirle algunas palabras de estímulo, aunque sea rápidamente. Recuerde que esto agrada a Dios: ¡la *gracia siempre* es conveniente, y *siempre* se necesita!



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y mis oraciones son sinceras.

¡Oh, tierra, no encubras el mal que me han hecho!

¡No ocultes mi llanto!

Debe haber alguien en el cielo que sepa la verdad sobre mí,
en el alto cielo, algún Abogado que pueda limpiar mi nombre;
mi Campeón, mi Amigo,

mientras mis ojos se deshacen en lágrimas delante de Dios.

Apelo a aquél que representa a los mortales ante Dios,
como un vecino sale en defensa de su vecino.

Sólo me quedan algunos años

antes de que emprenda la senda del no retorno.

Mi espíritu está deshecho,

mis días se han consumido,

y mi tumba está lista y esperando.

Job 16:7-17:1, The Message (El Mensaje)

Palabras duras y profundamente emotivas de un hombre desesperado.

Si usted censura a Job, es porque nunca ha sufrido como él. No hay un consejero que haya estado dedicado a esa clase de trabajo, sin que pase mucho tiempo sin encontrarse con alguna persona angustiada por la manera como Dios la haya tratado. Sus palabras son duras, llenas de angustia, porque no entiende cómo un Dios amoroso, bueno y misericordioso pudo permitir que le sucedieran cosas tan devastadoras a uno de sus hijos.

Recordemos que Job todavía ignora el arreglo que hubo entre Satanás y Dios. Nosotros lo supimos con mucho detalle y claridad antes de que ocurrieran las cosas. Pero Job nunca tuvo esa información. Él no sabe todavía el porqué un día, de repente, se le abrió el piso trayendo tornados, fuegos, destrucción, múltiples muertes... y finalmente mala salud con tal fuerza. Y Dios no le da ni una sola vez ninguna palabra de explicación. Recuerde que durante toda su vida adulta, Job ha caminado íntimamente con Dios. Ha sido obediente y sumiso, ¡y ahora esto! No es de extrañarse que esté desesperado.

Debo confesarle que yo también he conocido esta clase de confusión, pero por supuesto, no como Job. En esos momentos, he dicho con franqueza: "Señor, ¿qué es lo que te propones? ¿De qué se trata? Hasta donde sé, no estoy haciendo nada malo. Tampoco estoy haciendo las cosas con una mala motivación.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mente, oyó débilmente que una voz lo llamaba desde la orilla. Giró el cuerpo hacia el sonido, y lo siguió hasta llegar seguro a tierra.

Una sensación semejante a ésta de estar totalmente perdido es la que se debe haber apoderado de Job mientras se sentaba en los escombros para tratar de comprender lo que había sucedido. Él también había perdido todos los puntos de referencia y orientación. ¿Adónde debía volverse? Dios, el único que lo podía guiar a través de la niebla, permanecía callado.

Lo más importante de aquella “apuesta” era mantener a Job en la oscuridad. Si Dios le hubiera echado un inspirador discurso —“Haz esto por mí, Job, como un Caballero de la Fe, como un mártir”—, entonces Job, ennoblecido, habría sufrido gustosamente. Sin embargo, el reto de Satanás era que la fe de Job no podría subsistir sin ayuda o explicación del exterior. Cuando Dios aceptó esos términos, la niebla rodeó a Job.

Por supuesto, al final Dios “ganó la apuesta”. Aunque Job lanzó toda una andanada de amargas quejas, y aunque estaba desesperado de la vida y suspiraba por la muerte, con todo se negaba desafiante a abandonar a Dios: “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré”. Job creyó cuando no había motivos para creer. Creyó en medio de la niebla.

Podríamos leer la historia de Job, sentirnos atónitos ante la “apuesta”, y después respirar aliviados: ¡Vaya! *Dios resolvió el problema. Después de demostrar de manera tan decisiva lo que él sostenía, seguramente que volverá a su estilo favorito, que es comunicarse claramente con sus seguidores.* Podríamos pensar así... Esto es, a menos que leamos el resto de la Biblia. Me siento vacilante al decir esto, porque es una dura verdad que yo mismo no quiero reconocer, pero Job es presentado como el ejemplo más extremo de algo que parece ser una ley universal de la fe. El tipo de fe que vale para Dios parece desarrollarse mejor cuando todo se vuelve borroso; cuando él permanece callado; cuando nos rodea la niebla.

LA NECESIDAD DE MUCHA GRACIA

¿Sabe usted por qué amo la Biblia? Porque es *tan* real. Hay mucha niebla en la vida de Job, al igual que en nuestras

vidas. En esta tierra nadie “vive feliz para siempre”. Estas palabras son un gran cuento de hadas. Usted está viviendo un mundo de ilusiones si espera que las cosas sean “felices para siempre”. Es por eso que necesitamos de la gracia. El matrimonio no se vuelve más fácil sino más difícil. Por eso necesitamos de la gracia para mantenerlo unido. El trabajo no se vuelve más fácil sino más complicado; por eso necesitamos de la gracia para seguir con el trabajo. La crianza de los hijos no se vuelve más fácil. Usted tiene chicos de uno, dos o tres años de edad, y piensa que ya le han dado bastantes problemas. Espere hasta que tengan 14 años. O 18. ¡Cuánta gracia se necesita!

Todo se vuelve más difícil. Usted pensaba que estaba gordo (o gorda) cuando se casó. Mírese en el espejo esta noche. Es por esto que les digo a las novias y los novios: “Disfruten de las fotos del matrimonio; ustedes nunca serán *más delgados*”. Esto es difícil de enfrentar, pero es la verdad. ¿Entonces qué? ¡Necesitamos de la *gracia* cuando ganemos peso! ¡Necesitamos de la *gracia* para seguir adelante! Gracia y más gracia, *la gracia de Dios*. Necesitamos de la *gracia* para relacionarnos unos con otros. Necesitamos de la *gracia* para conducir nuestros autos. Necesitamos de la *gracia* para mantenernos positivos. Necesitamos de la *gracia* para mantener la unidad en la iglesia. Necesitamos de la *gracia* para ser buenos vecinos. Necesitamos de la *gracia* a medida que nos hacemos más viejos. No olvidemos nunca lo que nos enseña el trato que recibió Job: cuando las personas no tengan ya esperanzas, no las pateemos, no les pongamos el pie encima. *¡Administremos gracia! Mucha gracia.*

Seré muy honesto aquí. Si hubiera dependido de mí, habría suavizado el dolor de Job cinco minutos después que lo perdió todo. Habría resucitado a sus hijos el día siguiente. Le habría dado de nuevo, de inmediato, todo lo que perdió, ¡y les habría dado su merecido a esos consoladores molestos! Le habría cortado la lengua a Elifaz después de haber dicho tres oraciones. Y si eso no lo hubiera callado, le habría cortado el pescuezo. La verdad es que... ¿a quién le hace falta ese alcornoque? ¿Pero sabe una cosa? Usted nunca maduraría con mi clase de tratamiento. Sólo disfrutaría de la comodidad. Todos nos iríamos de paseo a divertirnos de lo lindo. Ése es mi estilo. Lo cual explica el porqué Cynthia me dice: “Querido, si todo el mundo hiciera las cosas como tú quieres, lo único que

traeríamos a la fiesta serían *globos*. Nadie pensaría en traer comida". Como siempre, ella tiene razón.

Así, pues, la niebla ha caído. Cuando el infierno se desata, la gracia de las personas se va de paseo. Bienvenido a la raza humana, Job.

Comencé este capítulo con una antigua canción. Lo terminaré con una aún más antigua pero muy conocida: Gracia Admirable (Himnario Bautista # 183. Casa Bautista de Publicaciones).

Peligro, lucha y tentación,
Por fin los logré pasar;
La gracia me libró de perdición,
Y me llevará al hogar.

Eso es lo que hace falta. Aun en la niebla, la gracia nos llevará al hogar. Nuestro querido y vapuleado Job piensa que no llegará al cielo. Se siente tan desgraciado que ni siquiera piensa en nada más allá de la tumba. Lo comprendemos. Sabemos que hay un mañana, y que por la gracia de Dios hay un hogar más allá. Job no puede verlo ahora. La niebla es muy espesa. Todo está muy borroso. Pero si usted escucha con atención, casi puede oírlo tarareando esa tonada. No puede sacársela de la mente:

El cielo, el cielo,
todo el mundo habla de ir al cielo
y no van al cielo.
El cielo, el cielo,
se va a escuchar en todo el cielo de Dios.

Capítulo diez

Esperanza para el atacado y maltratado



¿De qué estaba hablando usted en el desayuno, la mañana del 11 de septiembre del 2001? No lo recuerda, ¿verdad? Pero hay un pequeño grupo de personas que nunca olvidarán lo que estaban hablando en el desayuno esa mañana.

Se habían reunido en Washington, D. C., la capital de los Estados Unidos de América, con el secretario de defensa, Donald Rumsfeld. Lo escucharon hablar de lo que pareció a la mayoría de ellos una preocupación teórica. Unos pocos pudieron haber ido tan lejos y decir que eso sonaba a una predicción preparada. Rumsfeld dijo algo al efecto: “En algún momento, en los próximos meses, habrá un acontecimiento en el mundo que les recordará a las personas lo importante que es que nuestra nación tenga un departamento de defensa fuerte y vigoroso”. Ni Rumsfeld ni ningún otro de los que estaban desayunando a las 8:00 a. m. esa mañana, tenían idea de que el vuelo 77 había salido del aeropuerto *Dulles International* para estrellarse contra el Pentágono. Nadie imaginaba ni remotamente qué proféticamente había hablado el Secretario de Defensa.

Jeffrey Krames, autor de *The Rumsfeld Way* (Las cosas a la manera de Rumsfeld), describe la reacción inmediata de Rumsfeld cuando sólo minutos después de que esas palabras habían salido de sus labios, el avión se estrelló en el otro lado del Pentágono quitando la vida a 180 de los colegas, amigos y otros funcionarios del alto mando de las fuerzas armadas de su nación.

Kramer dice: "Instintivamente, Rumsfeld salió corriendo de la habitación, preguntó si alguien sabía lo que había ocurrido, y luego corrió hacia el humo. En medio del caos, de los escombros y de los socorristas, ayudó a poner a algunos de los heridos en camillas.

The Economist, revista del Reino Unido, que apareció poco después de este horrible hecho, informó: "Él (Rumsfeld) ha hecho lo que los soldados tienen que hacer; mantenerse firmes cuando el mundo que les rodea explota. Él ha liderado con el ejemplo".

Durante la emergencia y en las horas que siguieron después, lo que algunos estaban llamando "un secretario de defensa desconectado", se convirtió en un "secretario de guerra" con un fuerte liderazgo. El mismo hombre que había hablado teóricamente de la posibilidad de "un acontecimiento", se vio siendo parte de él esa misma mañana, menos de una hora después.

Esto me recuerda a Job. ¿Recuerda cómo comenzó su historia? "Hubo un hombre". Esas palabras parecen tan inofensivas. Como la aurora de la mañana del 11 de septiembre... apenas otra mañana clara y soleada. El aroma de comienzos de otoño estaba en el aire. Los niños estaban siendo llevados a la escuela. Las mamás y los papás estaban ocupados con su trabajo. Los autobuses y los trenes subterráneos estaban llenos de pasajeros, y apenas estaba comenzando la agitación del comercio.

¿Y qué de Job? Puedo imaginarlo de pie junto a la ventana de la cocina, mientras su esposa termina de preparar el desayuno. Le dice: "Bueno, querida, vamos a detenernos por algunos minutos para dar gracias a Dios. Nuestros campos están rebosantes y verdes. Las caravanas de camellos están cargadas y a punto de partir. Mira más allá, otro grupo de ellas están entrando por la puerta. Y mira allá, donde vive nuestro hijo... mira eso". Ella se dirige hacia él y lo mira, mientras



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Esto es lo que piensa Bildad: Dios es justo e imparcial. Él no sólo castiga a los impíos sino que también a los justos. Si te arrepientes, Dios te bendecirá y aliviará tu sufrimiento. Pero si no te arrepientes, te seguirá condenando y tu dolor continuará. ¡Arrepiéntete! Pero ahí está el problema. Job no tiene necesidad de arrepentirse, porque él no ha hecho nada malo. Pero, al igual que a la de algunas personas hoy, la teología de Bildad no deja lugar para el misterio. Todo tiene que ser blanco o negro. Si obedeces, serás bendecido. Quienes están dentro de la voluntad de Dios disfrutarán de mucha prosperidad y de buena salud. Pero si sufres, es porque estás *fuera* de la voluntad de Dios. Él quiere que *todo el mundo* esté bien. ¡Qué teología tan falsa! Puesto que Dios es soberano y todopoderoso, si él quisiera que todo el mundo estuviera bien, todos estaríamos bien. Después de todo, él es Dios... pero la cosa no es así.

Si Dios es quien lleva la batuta, por así decirlo, él deliberadamente permite las enfermedades. Por alguna razón misteriosa, más allá de nuestra comprensión, él permite el sufrimiento. Luego hay otros momentos para las razones que son claramente reveladas. Él nos prueba. El punto es, que él es quien tiene el control. Eso quiere decir que no lo tenemos nosotros. Si oramos por la curación de una persona, y no se produce la curación, no debemos llegar a la conclusión de que la culpa la tiene la persona. Es porque *Dios no quiere que todo el mundo esté bien*. Hágame el favor de volver a leer esta oración.

Pablo oró en tres ocasiones diferentes para que le fuera quitado el aguijón de su carne. Pero el Señor le respondió: "No, no, no". Pero Pablo no sólo dejó de orar por el alivio, sino que aceptó el firme "no" de Dios como final. Luego respondió con unas inmejorables palabras de aceptación:

Y me ha dicho: "Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. Por eso me complazco en las debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por la causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

2 Corintios 12:9, 10

¡Qué respuesta tan excelente y madura! Pablo estuvo dis-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

LA DURA RESPUESTA DE JOB

Haga una pausa aquí, y lea lenta y reflexivamente las primeras palabras de respuesta de Job. Que no se le escape la manera como él utiliza las palabras de Bildad para comenzar las suyas: “¿Hasta cuándo?”.

Entonces respondió Job y dijo:
 — ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma
 y me trituraréis con palabras?
 Ya me habéis injuriado diez veces.
 ¿No os avergonzáis de haberme atacado?

Job 19:1-3

Tengo subrayados en mi Biblia estos cuatro feroces verbos: *angustiar*, *triturar*, *injuriar* y *avergonzar*. ¡Qué golpes tan brutales recibió Job! ¡Qué descarga de aire caliente del horno de la boca de Bildad! ¡Qué horrorosos!

Permítame decir algo en este punto, antes de examinar con mayor profundidad la respuesta de Job y aclarar que la corrección es buena cuando se hace correctamente. Todos nosotros necesitamos estar abiertos al escrutinio de los demás. De eso no hay duda. A algunos no les gusta esto y no quieren que se les pidan cuentas. Por eso, rechazan cualquier clase de corrección.

A algunos pastores y evangelistas, incluso a algunos misioneros, les encanta estar libres de la corrección y por eso citan el versículo (fuera de contexto): “¡No toquéis a mis ungidos!” (1 Crón. 16:22). Ellos piensan: “Yo soy un hombre de Dios que proclamo sus verdades, y por eso ustedes no tienen el derecho de corregirme. Yo estoy por encima de todo eso. Yo soy quien los corrige a ustedes”. No, el hecho es que todos necesitamos corrección. Esas “heridas son fieles”, dice Salomón. “Fieles son las heridas que causa el que ama” (Prov. 27:6), ¿recuerda? Si la corrección viene de la persona indicada, es prudente que la aceptemos y estemos agradecidos por ello. Es verdaderamente fiel.

Es por eso que criarse en buen hogar puede ser tan provechoso. Las madres buenas y los padres fieles reprenden. Algunos de los mejores y más útiles regaños que muchos de nosotros hemos recibido, nos los dieron nuestros fieles padres que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Me ha desvestido de mi gloria,
y ha quitado la corona de mi cabeza.
Por todos lados me despedaza,
y me marchó;
ha arrancado mi esperanza como a un árbol.

Job 19:9, 10

Ausencia y falta de apoyo de los demás

Pero no sólo Dios está callado; los otros que alguna vez fueron muy unidos a Job se han enemistado ahora con él. Cuando saben de él, se disgustan.

Hizo que mis hermanos se alejaran de mí;
mis amigos se apartaron por completo.
Mis parientes me han fallado;
mis conocidos me han olvidado.
Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño;
he llegado a ser un extranjero ante sus ojos.
Llamo a mi siervo, y no responde;
con mi propia boca le tengo que rogar.
Mi aliento ha venido a ser repulsivo a mi mujer,
y apesto aun ante mis propios hijos.
Aun los niños me desprecian;
si me levanto, hablan contra mí.

Job 19:13-19

“Tú, Bildad. Tú, Zofar. Tú, Elifaz. ¡Todos ustedes se han vuelto contra mí!”. Qué vida tan trágica y lastimosa la de Job. En lo que se refiere a compañía humana, no tenía ninguna. Quizás doblado y lleno de lágrimas, dice sollozando:

¡Compadeceos vosotros de mí!
¡Compadeceos de mí, oh amigos míos!
Porque la mano de Dios me ha tocado.
¿Por qué me perseguís, como lo hace Dios?
¿No os satisfacéis con mi carne?

Job 19:21, 22

Su único deseo era que pudiera haber algún modo de que sus palabras fueran preservadas, para que las generaciones siguientes pudieran leerlas y aprender de ellas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Capítulo once

Respuestas sabias a acusaciones falsas



El enemigo más peligroso que hay en la iglesia es la lengua. La lengua humana ha hecho más daño y causado más sufrimiento que cualquiera otra fuente de problemas. Lo que decimos corta más profundamente que cualquier cuchillo o espada. La Biblia presenta en ocasiones a la lengua como una espada que hiera a los demás causándoles un sufrimiento profundo y prolongado. No nos sorprende, por tanto, que se diga de la mentira en la lista de los Diez Mandamientos: “No darás falso testimonio contra tu prójimo” (Éxo. 20:16).

Cuando Salomón escribió los Proverbios, mencionó las siete cosas que el Señor aborrece. Entre ellas, “el testigo falso que esparce mentiras” (Prov. 6:19, NVI). Sin embargo, los mentirosos siguen sueltos. Si usted ha sido castigado por la lengua mentirosa de alguien, más específicamente, si usted ha sido acusado falsamente, no tiene que describirme el verdadero dolor. Usted no es el único. Ha descubierto lo difícil que es defenderse. Lo intenta, pero la gente es difícil de vencer una vez que ha escuchado mentiras convincentes. El veneno de una lengua venenosa ya ha hecho su efecto. La-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ENTRA EN ESCENA ZOFAR... PARA ACUSAR POR SEGUNDA VEZ

Entonces intervino Zofar el namatita y dijo:

—Es que mis inquietantes
pensamientos me hacen responder,
y a causa de ello estoy dolorido.
He oído una reprensión que me afrenta,
y mi espíritu comprensivo me mueve a responder.

Job 20:1-3

Zofar tiene “inquietantes pensamientos”. Luego reconoce, “estoy dolorido”. También se siente “afrentado”. Seré honesto con usted: no encuentro nada que sea inquietante, doloroso o que afrente en lo que Job ha dicho. Simplemente ha expresado su desacuerdo con Zofar. Quienes desean poner en su lugar a los demás y controlarlos, a menudo se sienten inquietos y adoloridos cuando los demás no están de acuerdo con ellos. No quieren escuchar; sólo quieren hablar. No quieren aprender; quieren instruir, o preferiblemente sermonear. ¡Y por supuesto, no quieren que estén en desacuerdo con ellos!

La virulenta lengua de Zofar no se suavizó mientras esperaba su turno para hablar otra vez. Tiene que darle tres mensajes a Job. No es de extrañarse que diga cada uno de ellos de manera exagerada. Primero, quiere que Job entienda que *los malvados no vivirán mucho* (Job 20:4-11). Segundo, *los placeres de los impíos son pasajeros* (Job 20:12-19). Finalmente, afirma que *el juicio de Dios cae severamente sobre los impíos* (Job 20:20-29). Pero hay un gran problema con estos mensajes, son falsos cuando se interpretan como Zofar piensa.

Zofar está dando su sermón, al igual que un novato sin dos dedos de frente. Para este hombre, todo está clarísimo y todo es demasiado sencillo. Todo puede reducirse a axiomas simplistas, lo cual explica el porqué Zofar se mantiene firme en sus comentarios en cuanto a la brevedad de la vida, los placeres pasajeros de los impíos, y el juicio de Dios. Job señalará pronto el error del análisis de Zofar, pero primero, asegúrenos de seguir el pensamiento del hombre.

¿Acaso sabes esto, que desde la antigüedad,
desde que fue puesto el hombre sobre la tierra,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



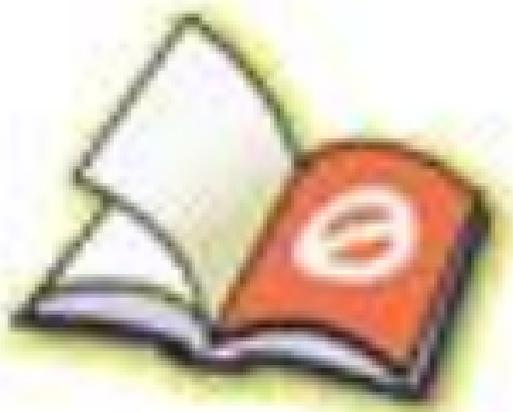
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



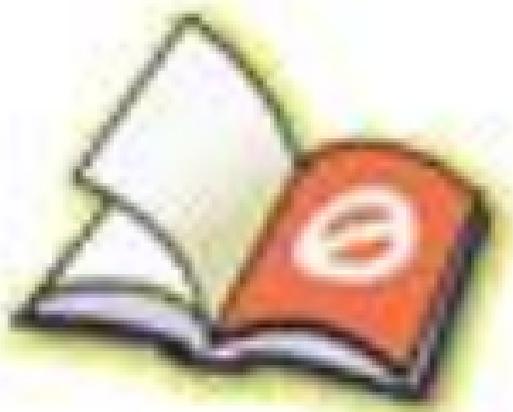
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



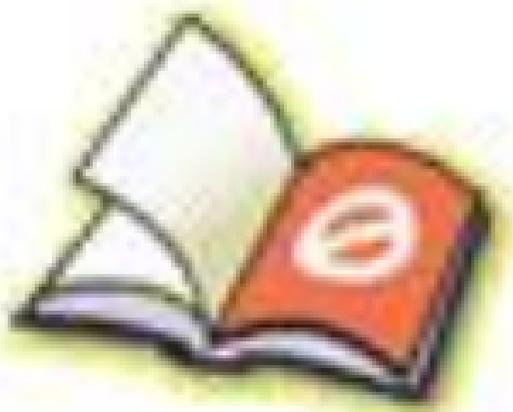
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



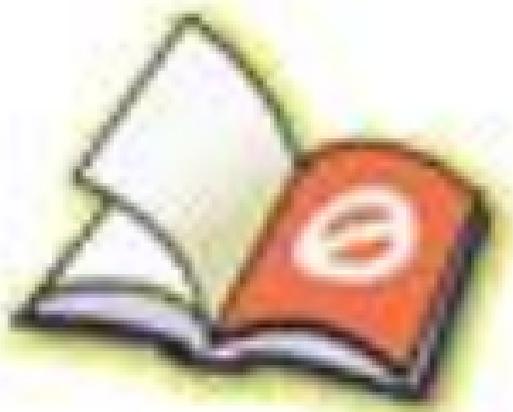
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



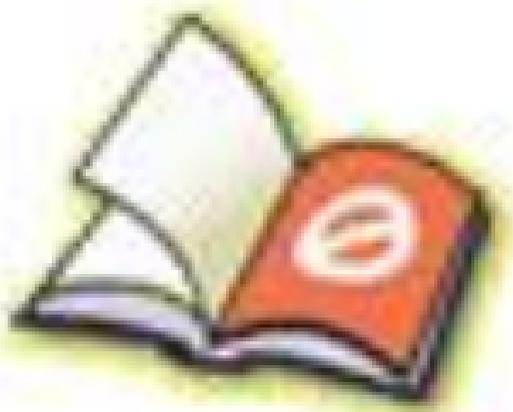
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



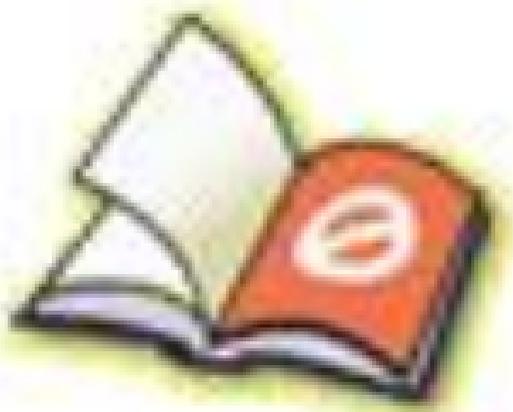
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



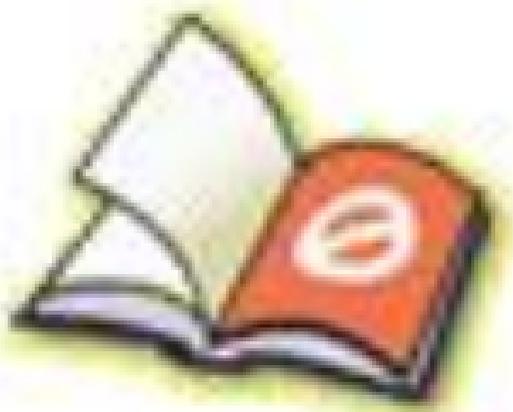
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



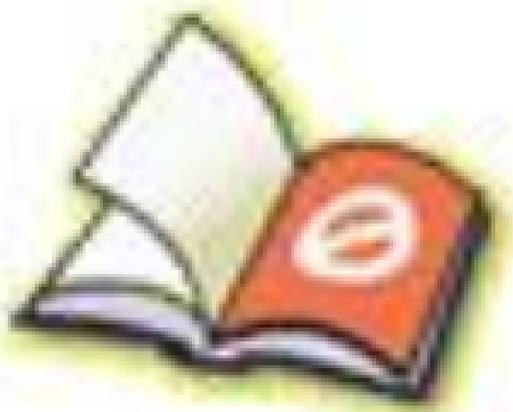
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



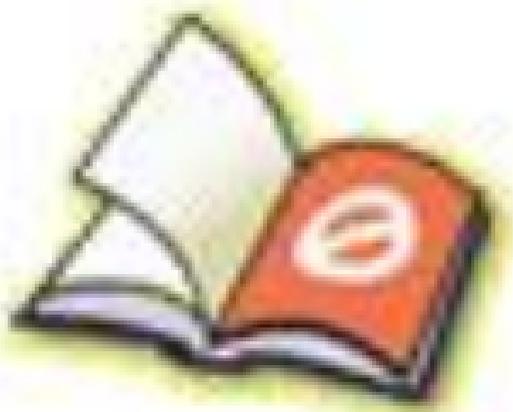
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



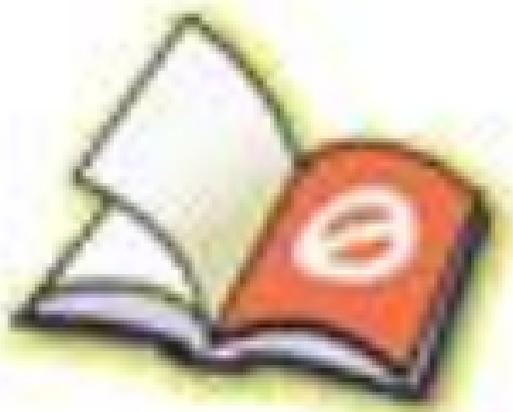
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



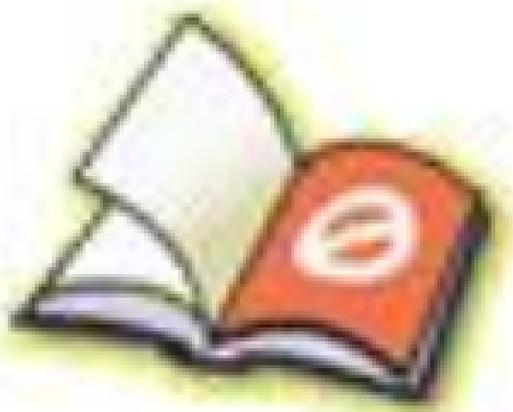
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



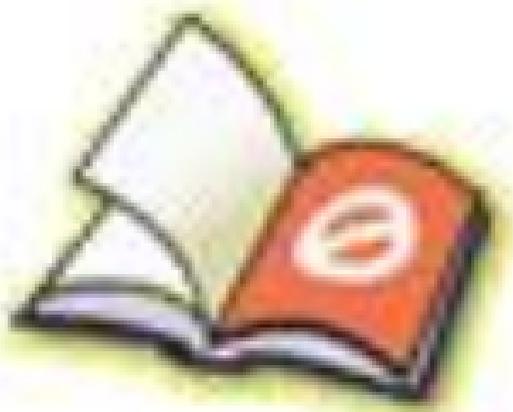
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



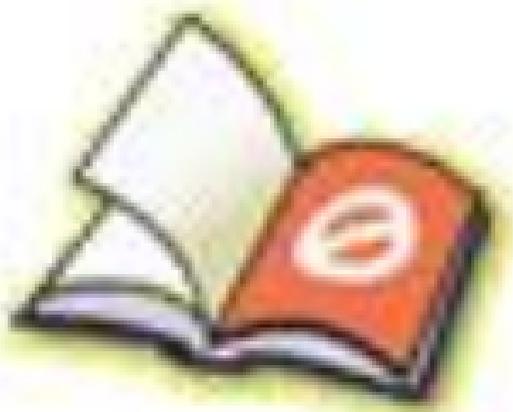
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



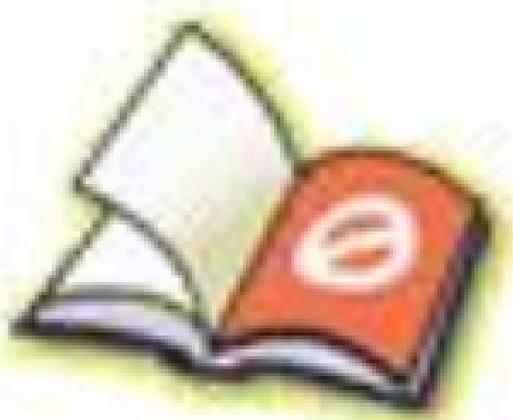
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



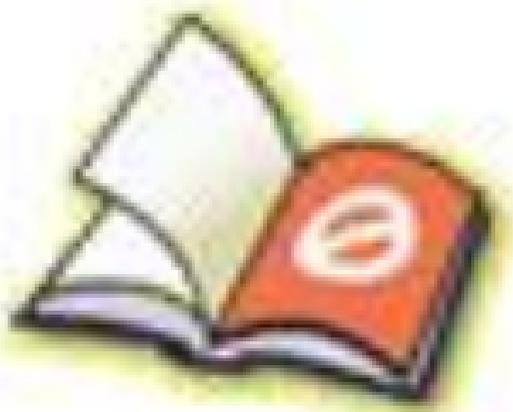
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que después de eso transformé a mi compañía en una compañía de *intérpretes con movimiento*".

Nunca supe lo que él quiso decir con eso, pero tengo mis propias ideas...

Conocí a Jacqueline DuPre en la década de los años 50, cuando yo tenía 20 años de edad y ella 15; era una desgarbada colegiala que se convirtió en la más grande violonchelista de su generación. Tocamos juntos el quinteto de Dos Violonchelos de Schubert, y la recuerdo tocando con un ardor intenso y apasionado. Se cuenta que cuando ella tenía seis años de edad, tuvo su primer concurso como violonchelista, y que fue vista corriendo por el pasillo con el violonchelo sobre su cabeza, y con una sonrisa de emoción en su rostro. Un guardián, creyendo que se trataba de una expresión de alivio aquello que veía en el rostro de la niña, dijo: "¡Veo que tuviste la oportunidad de competir!", a lo que la niña respondió emocionadamente: "¡No, no, apenas voy a concursar ahora!".

Aun a los seis años de edad, Jackie era un conducto a través del que se desbordaba la música.

Dicho sin ambages, mi esperanza es ayudarle a que se convierta en un "intérprete *con movimiento*" en el teclado de la vida, que no esté satisfecho con sólo tocar año tras año unas notas y unos acordes monótonos, ¡sino que se lance con todos sus ímpetus a la sinfonía!

SIETE LECCIONES QUE VALE LA PENA RECORDAR

Hubo un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job. Aquel hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

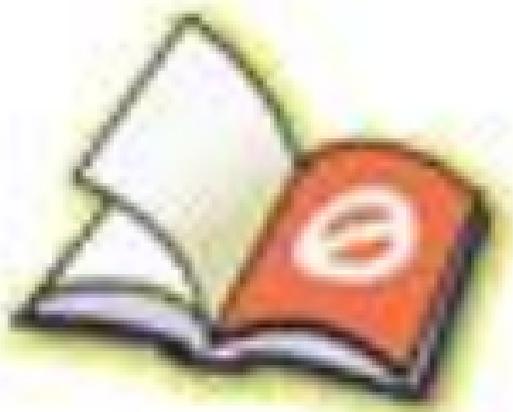
Job 1:1

Pronto descubrimos que Job y su esposa tuvieron siete hijos y tres hijas. Sus posesiones eran inmensas, con miles de ovejas, camellos, bueyes y asnos. De hecho, el hombre era célebre. Era "el más grande de todos los orientales" (Job 1:3). Nadie era más conocido que él, y probablemente tampoco más rico. Job lo tenía todo.

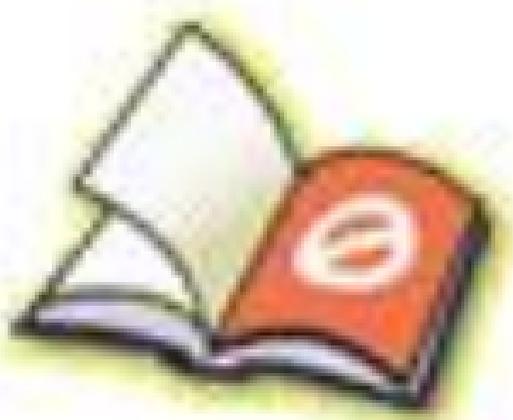
Pero, sin saberlo, hubo un diálogo en el mundo invisible de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cuando el mal y el bien se reciben *de la mano de Dios*, toda experiencia de vida se convierte en una ocasión de bendición. Pero el costo es alto. Es más fácil disminuir nuestro concepto de Dios, que elevar nuestra fe a tal altura.

Cuando tenemos una vida cómoda y llena de satisfacciones, buena salud y una familia feliz... ¡qué bueno! ¡Qué grande puede ser nuestro concepto de Dios! Qué emocionados nos sentimos con esos maravillosos versículos de la Biblia. Qué pendientes estamos de cada una de las palabras de los sermones del pastor. Y con qué fervor cantamos los himnos de alabanza. Pero cuando vienen las dificultades o nuestra salud cae en picada, con qué rapidez se silencian nuestros cantos, qué cínica se vuelve nuestra actitud, qué avinagrada se vuelve nuestra fe, y con qué rapidez nos vemos tentados a disminuir nuestro concepto de Dios. Job tiene razón. Es fácil cuestionar a Dios cuando los buenos tiempos son reemplazados por los malos. Una firme perspectiva vertical aviva la llama de la pasión.

Bien, la situación se vuelve peor. Job no peca ni culpa a Dios; esto frustra a Satanás, pero no a nuestro Señor. Él sabía que Job seguiría siendo íntegro.

Al amanecer el día siguiente, Satanás llega contorneándose. El Señor le pregunta: "¿No te has fijado en mi siervo Job?". Debió haber sido un gran momento cuando el Señor pudo señalar a Job, que no ha demostrado ningún cambio en su fe, ninguna duda en cuanto su confianza en Dios, y Satanás tiene que aceptarlo. Pero el Acusador, sin querer aceptar la derrota, muestra de nuevo esa cínica mueca:

Y Satanás respondió a Jehovah diciendo:

— ¡Piel por piel! Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te maldice en tu misma cara. Y Jehovah respondió a Satanás:

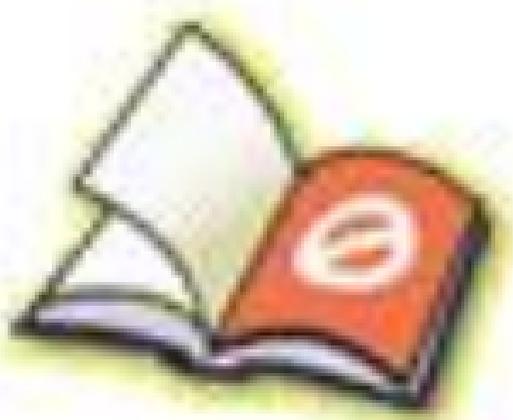
—He aquí, él está en tu poder; pero respeta su vida.

Job 2:4-6

Usted sabe muy bien lo que sucedió. Tan pronto como tiene luz verde:



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sinato e impúdica hipocresía. Como era de esperarse, esto significó un precio terrible para su liderazgo. De las sombras surge otro fiel amigo, Natán, quien es igualmente sensible y compasivo. El papel de Natán es diferente al de Jonatán. Él es utilizado por el Señor para que confronte a su amigo y lo ayude a restaurar su integridad. Natán logra la atención de David y éste vuelve su corazón a Dios con verdadero arrepentimiento. Todo el mundo necesita un *Jonatán*. Todo el mundo necesita un *Natán*. Cualquiera que sea el papel que juguemos, es importante que sigamos siendo sensibles y compasivos. Saber cuándo venir, cuándo responder, y qué decir cuando hablamos.

Abrumado por su situación, Job finalmente da salida a todo lo que siente. No puede soportar más, y abre su boca con estallidos de frustración. Maldice el día que nació. Vuelve nueve meses atrás y desprecia el momento en que fue concebido. Se desahoga lanzando un chorro de palabras desmedidas.

Perezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo:
“¡Un varón ha sido concebido!”.
Sea aquel día tinieblas.
Dios no pregunte por él desde arriba,
ni resplandezca la claridad sobre él.
Reclámenlo para sí las tinieblas
y la densa oscuridad;
repose sobre él una nube,
y cáusele terror el oscurecimiento del día.

Job 3:3-5

Después maldice el hecho de no haber muerto en el momento de nacer.

¿Por qué no morí en las entrañas,
o expiré al salir del vientre?
¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Para qué los pechos que mamé?
Pues ahora yacería y estaría en quietud.
Dormiría y tendría reposo.

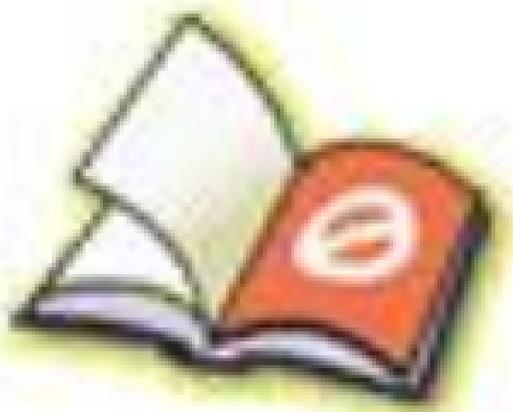
Job 3:11-13



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y ve la desnudez de su padre. Noé muere en un contexto enturbiado por el pecado, la vergüenza y el fracaso.

Un par de días después estaban leyendo en el capítulo 19 de Génesis la historia de Sodoma y Gomorra. ¡Hasta allí aguantó! El muchacho dijo: “¡No sigas, papá! ¿Tengo que escuchar *todas esas cosas*?”.

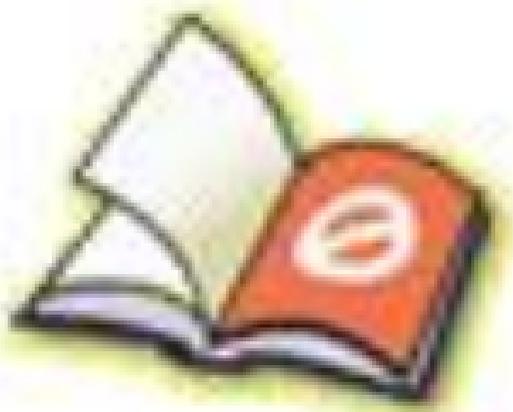
Usted y yo sabemos que no había nada de malo en lo que estaba siendo leído, pero a los oídos de su joven hijo, él no podía sino preguntarse: “¿Qué hacen esas cosas en la Biblia?”.

Los nuevos creyentes pueden tener la misma reacción. La verdad de las Escrituras puede resultarles confusa, especialmente si Dios está involucrado en hechos extraños. ¿No puede usted imaginar a un joven creyente, que no sabe mucho acerca de nuestro Padre celestial, preguntando: “¿Por qué un Dios bueno permitió que su pueblo escogido, los judíos, vivieran más de 400 años como esclavos en Egipto? ¿Por qué un Dios bueno hace eso? ¿Por qué un Dios amoroso alentó la destrucción de *todos* los cananeos cuando Josué y sus hermanos hebreos invadieron la tierra, empezando por Jericó? ¿Cómo es que *cada uno de ellos* tenía que ser liquidado? ¿Cómo pudo un Dios santo llamar a David ‘un varón conforme a su corazón’, a pesar de que más tarde fue culpable de adulterio y homicidio, y de que fue, en realidad, un polígamo? Y lo más desconcertante: ¿Cómo pudo un Dios compasivo y amoroso cruzarse de brazos, dejando que un hombre fiel e íntegro como Job sufriera como lo hizo?”

Los malentendidos hacen que muchas personas no confíen en Dios. Si él es tan lleno de compasión y justicia, si Dios quiere que clamemos a él cuando tenemos una necesidad, ¿por qué aprobó algo tan cruel como el maltrato de Satanás a Job? Todas estas son preguntas difíciles.

Quizás debemos dejar que sea Job quien responda. ¿Qué piensa él? Ya que fue él el que pasó por todo eso, es muy lógico que nosotros no digamos nada y que aprendamos lo que *Job* quiere enseñarnos acerca de Dios.

En vez de convertir este capítulo final de este libro en un largo y complicado tratado teológico, basado en numerosas partes del libro de Job, pienso que sería de ayuda que limitemos nuestros pensamientos al último capítulo. Como hice en el capítulo anterior, tengo siete lecciones específicas que creo que Job nos enseñaría en cuanto a Dios, si él estuviera vivo



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

decir "Job, siento de veras lo que ha sucedido. Has padecido muchas pruebas injustas por mí, y estoy orgulloso de ti. No sabes lo que esto significa para mí, e incluso para el universo". Unos cuantos halagos, una dosis de compasión, o por lo menos una breve explicación de lo que sucedía "detrás del telón" en el mundo invisible... Cualquiera de estas cosas le habría dado un poco de alivio a Job.

Sin embargo, Dios no dice nada parecido. En realidad, su "réplica" consta más de preguntas que de respuestas. Echando a un lado 35 capítulos de debates acerca del problema del dolor, se lanza a un magnífico viaje verbal por el mundo de la naturaleza. Parece como si guiara a Job por una galería privada donde se hallan sus obras favoritas, deteniéndose con satisfacción ante dioramas de cabras montañas, asnos salvajes, avestruces y águilas, hablando como si estuviera sorprendido ante sus propias criaturas. La belleza poética del final de Job rivaliza con cualquier otra joya de la literatura universal. Sin embargo, aun mientras me maravillo ante la deslumbrante descripción del mundo natural que hace Dios, siento que me acosa la perplejidad. Entre todos los momentos posibles, ¿por qué escogió Dios éste para darle a Job un curso sobre valoración de la naturaleza? ¿Qué importancia tienen estas palabras?

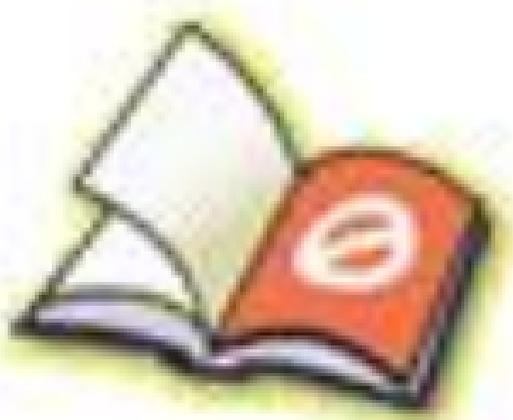
En su libro *Wishful Thinking* (Espejismo), Frederick Buechner resume el discurso de Dios. "Dios no explica. Explota. Le pregunta a Job quién se piensa que es, al fin y al cabo. Le dice que tratar de explicarle a él las cosas que quiere que le explique, sería como tratar de explicar las teorías de Einstein a una almeja... Dios no revela sus grandes designios. Él se revela a sí mismo". El mensaje que se halla debajo de esta espléndida pieza poética se reduce a lo siguiente: *Job, mientras no sepas un poco más acerca de la forma en que se gobierna el universo físico, no te pongas a decirme cómo se gobierna el universo moral.*

"Señor, ¿por qué me estás tratando tan injustamente? —había gemido Job a lo largo de todo el libro—. Ponte en mi lugar.

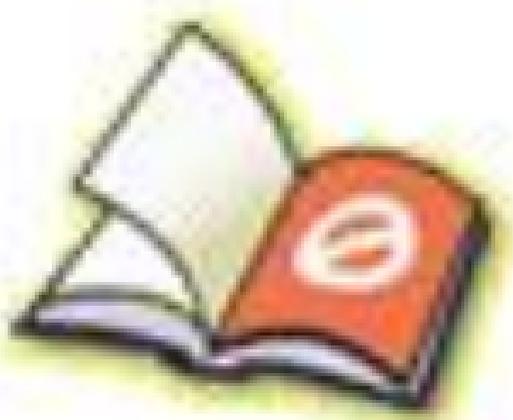
"¡¡¡NO!!!" —replica Dios con voz de trueno—. "*¡Ponte tú en mi lugar!* Mientras no puedas dar lecciones acerca de la forma de hacer que el sol salga todos los días, o sobre dónde esparcir los relámpagos, o cómo diseñar un hipopótamo, no



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dar vuestra obra y el amor que habéis demostrado por su nombre, porque habéis atendido a los santos y lo seguís haciendo". Eugene Peterson traduce así las primeras palabras, en *The Message* (El Mensaje): "A Dios no se le escapa nada".

Algunos de ustedes que han leído mis palabras, han sido víctimas de abusos terribles. Han sido víctimas de la peor clase de maltratos. De ustedes se han aprovechado personas en las cuales confiaban. Han sido abandonados por su cónyuge. Han sido tratados injustamente. A algunos los han robado. Han perdido una fortuna por un procedimiento fraudulento. Cada uno de ustedes pudiera contar una historia de abuso y abandono, de calumnias y de trato injusto. Y nunca se les ha hecho justicia. Sin embargo, vuelva a esta gran verdad: Dios no olvida. Simplemente no ajusta sus planes a los nuestros. Su escritorio de "ajuste de cuentas" no funciona en un horario de 9 a 5. No se encarga de nuestro caso cuando nosotros queremos que se encargue. Yo quería que Dios le diera duro a Elifaz desde el mismo momento en que le dijo esa primera palabra de insulto a Job. Éste ha soportado callado y con paciencia los sarcásticos insultos. Por fin, Dios les dice. "Elifaz, Bildad y Zofar: ustedes han actuado *mal*".

Job ha esperado todo este tiempo para ser reivindicado. ¿Recuerda como se produjo esto? Sin fanfarria.

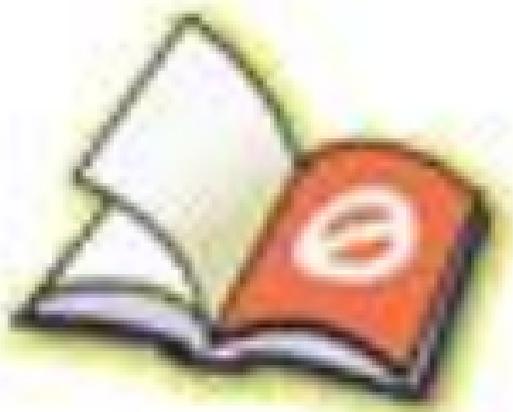
Jehovah dijo a Elifaz el temanita:

—Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado lo recto acerca de mí, como mi siervo Job.

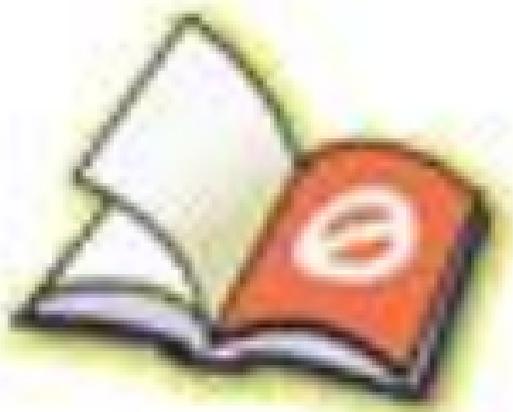
Job 42:7

¡Dios escuchó! ¡Sí, él escuchó! No había dicho nada hasta ese momento, pero él lo escuchó todo. El Señor no es injusto para olvidar una palabra sin fundamento. Y puedo asegurarle que él no ha pasado por alto ninguna injusticia cometida contra usted. Dios tiene un plan perfecto, y ese plan se está desarrollando. Cuando su calendario diga "¡Ya!", fluirá la justicia, y su escritorio de "ajuste de cuentas" se pondrá rápidamente en acción.

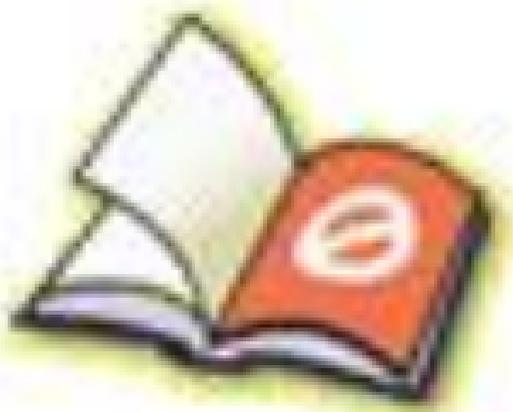
El arreglo de las cosas por parte de Dios no es un plan fracasado. Dios no está sentado allá en lo más remoto del cielo todo nervioso y frustrado, preguntándose qué va a hacer con



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

quiero saberlo. Es mejor que algunas cosas nunca se sepan. Me gustaría pensar que estaban cantando algo tan hermoso, que no puede expresarse con palabras, y que eso nos quebrantaba el corazón. Les digo que esas voces se remontaban cada vez más alto, más de lo que alguno se atreviera alguna vez a soñar. Era como si una ave hermosa batiera sus alas contra la jaula de Alejandro e hiciera que las paredes desaparecieran. Y por un brevísimo momento, hasta el último de los hombres de Shawshank se sintió libre.

Eso es lo que hace la música de Dios por nosotros cuando terminamos nuestras vidas bien. Al igual que Job, somos libres al fin.

Nuestro viaje con Job ha llegado a su final, pero nuestra amistad continuará durante toda la vida. Job muere viejo y lleno de años. Él llegó a conocer al Dios vivo, no a pesar de su sufrimiento, sino *gracias* al mismo. El sufrimiento lo puso de rodillas para finalmente rendirse delante de su Dios. Descansó en él con absoluta confianza.

Le invito a confiar en él ahora mismo, en la prisión de sus circunstancias. Deje que Dios sea Dios. Recuérdense a usted mismo, fiel y regularmente, que usted no es quien tiene el control. Usted está limitado, es pecador, está necesitado, y es incapaz de liberarse a sí mismo. Por eso lo invito a la cruz. Es allí donde sus cargas son quitadas y donde comienza su música. Venga al Señor hoy. Deje que la música comience. Es una canción de amor que le hace una invitación.

Gracias, Padre, por tu fiel presencia.

Gracias también por tus misteriosos designios.

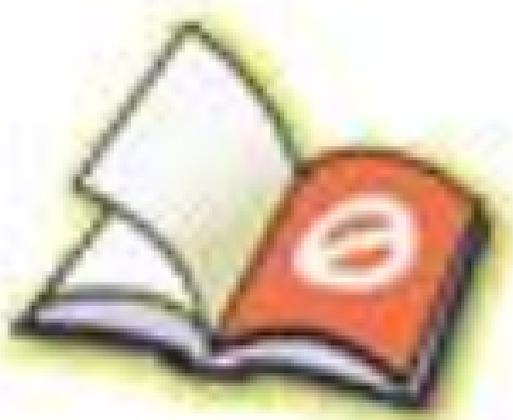
Te confiamos las lecciones que hemos comenzado a aprender.

Gracias por el amigo que hemos conocido en las páginas de este libro... por las cosas que él nos ha enseñado.

Pero, sobre todo, gracias por la heroica perseverancia que él ha modelado. Gracias por tu gracia, que nos levanta por encima y más allá de los muros de la prisión y que nos da una canción para cantar, una canción que nos libera de las aflicciones y de nosotros mismos.

Te lo pido en el incomparable nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

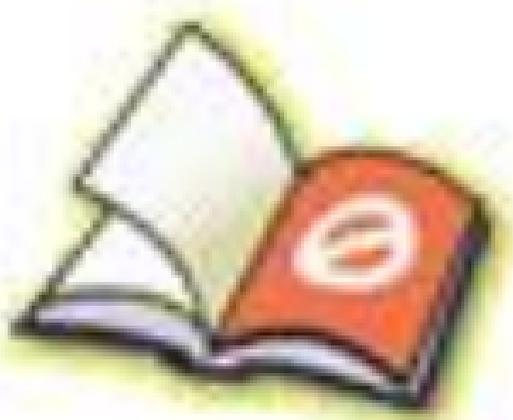
Amén.



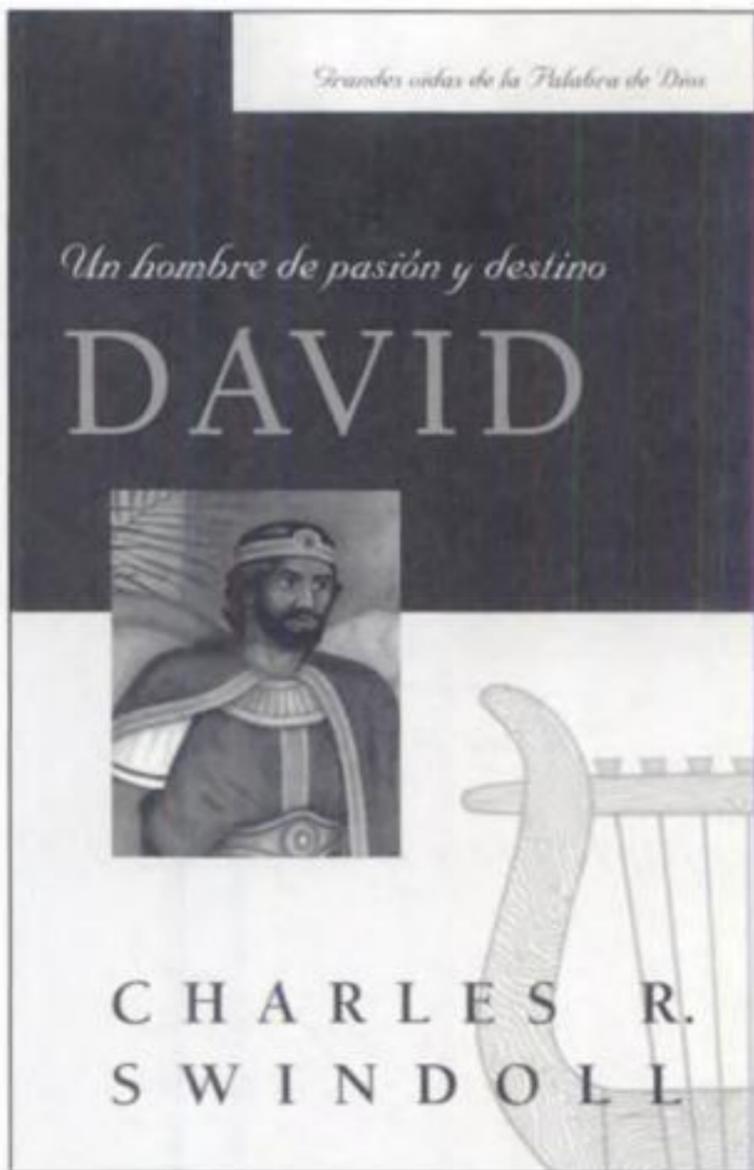
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



DAVID

*Un hombre
de pasión y destino*

ISBN 0-311-46181-6

¿Qué significa ser alguien “conforme al corazón de Dios”? David, quien fue pastor de ovejas y también un rey, un soldado y también un compositor de varios salmos de la Biblia, tuvo una vida con altibajos, pero siempre buscando la gloria de Dios. DAVID es el primero de los libros que exploran las *Grandes vidas de la Palabra de Dios* y sacan de ellas las cualidades que las hicieron grandes. David fue una persona común y corriente pero se hizo grande en las manos de Dios.

Consígalo con el distribuidor o la librería más cercanos.

Pida más información de este y otros recursos a:

Editorial Mundo Hispano. Apartado 4255, El Paso TX 79914.

Fax: (915) 565-9008; 1-800-755-5958. www.casabautista.org



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

JOB

Un hombre de resistencia heroica

Job, un estudio de una tragedia patética... una víctima desafortunada de una tragedia abrumadora.

Sus desastrosas circunstancias le abrumaron. Su cuerpo quedó lleno de llagas. Sus llamados amigos lo despreciaron. Su esposa desconcertada lo desanimó. Aun Dios pareció abandonarlo permitiendo a Satanás cumplir su malvado propósito. Job permaneció pacientemente soportando todo. No es el retrato de un héroe. ¿O sí?

¿Puede un hombre que tiene una fortaleza interna ordinaria permanecer fiel como lo hizo Job? ¿Puede un hombre sencillo resistir el terrible dolor, el sufrimiento y las pérdidas como este hombre lo hizo? ¿Es un héroe? Piénselo nuevamente.

Después de un año enfocado

en la investigación de la vida de Job, el autor, Charles Swindoll, dice: "Job sobresale admirablemente en el antiguo libro que lleva su nombre; y, sin embargo, la mayoría de nosotros no nos hemos tomado el tiempo para examinar su vida con profundidad. Pero un cuidadoso examen de la vida de Job nos convencerá de que éste es otro héroe cuyas cualidades personales vale la pena imitar".

Viaje con Charles Swindoll en el desafiante mundo de *Job: un hombre de resistencia heroica*. "Aunque fue escrito hace mucho tiempo, podemos estar seguros de que fue escrito para nosotros" (Romanos 15:4). Entonces, ponga mucha atención a todo lo que va a empezar a leer. Quién sabe lo que Dios quiera hacer después... en su vida.

Otros libros por el autor

La búsqueda del carácter maduro

David: Un hombre de pasión y destino

Ester: Una mujer de fortaleza y dignidad

Moisés: Un hombre de dedicación total

José: Un hombre de integridad y perdón

Elías: Un hombre de heroísmo y humildad

Pablo: Un hombre de gracia y firmeza



**Casa Bautista
de Publicaciones**

46187

ISBN 0-311-46187-5



9 780311 461875